
F III
19462/A 18/c

7-1-3

OKE

REFLEXIONES

Y AVISOS IMPORTANTES,

PARA QUE QUALQUIERA, POR SÍ MISMO, pueda conocer la calentura, y precaver sus peligrosos progresos:

POR EL DOCTOR J. CURRY,

MÉDICO DE DUBLIN.

TRADUCIDOS AL CASTELLANO

CON VARIAS NOTAS E ILUSTRACIONES,

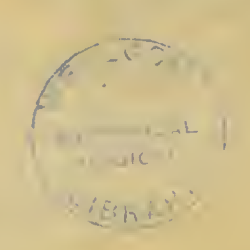
POR EL DOCTOR D. JOAQUIN SERRANO, Médico en esta Corte, y titular que ha sido de la Ciudad de Sigüenza, de Pastrana, Buitrago, y otros Partidos.



EN MADRID: AÑO DE MDCCLXXXVI.

EN LA IMPRENTA DE BENITO CANO.

Con las licencias necesarias.



DISCURSO

PRELIMINAR.

SON tan juiciosas, é importantes las reflexîones del Doctor Curry, sobre la naturaleza de las calenturas, y tan fáciles por otra parte de comprehender, que no dudo de la grande utilidad, y beneficio que podrá resultar, si llegan á vulgarizarse. Con este fin, y siguiendo las miras benéficas de nuestro Autor, dignas de los amantes del bien de la humanidad, y manifiestas en la Carta siguiente, que se podrá mirar como prefaccion de la Obra, me determiné á publicarlas en nuestro idioma.

Siguiendo tambien sus idéas, y en confirmacion de su doctrina, he creido, no sería ocioso ampliar, en algun modo, este objeto, como digno de la mayor atencion. Nuestro sábio Autor, á imitacion de Archígenes, hace la division de los periodos, ó tiempos de las calenturas en prin-

cipio, y estado, y aunque no se puede dudar, que bien comprehendida, puede ser suficiente para el arreglo del buen método curativo; sin embargo, para mayor claridad, convendrá guardar la division que hacen comunmente los Autores Médicos en principio, aumento, estado, y declinacion.

Para quitar toda equivocacion, es menester entender por principio de las calenturas, no el primer acometimiento, como piensan algunos, sino como entienden Marciano (*a*), y nuestro Valles (*b*), siguiendo la mente de Hippócrates, los tres ó quatro dias primeros de ella. Se llamará aumento, quando sensiblemente se ven aumentar los síntomas: estado, quando sin aumento, ni diminucion, permanecen en toda su fuerza; y declinacion, quando se ven disminuir sensiblemente.

Pon-

(*a*) *Notation. in Hipp. Sect.* 1. *Aphorism. Sent.* 22. *pag.* 301.

(*b*) *Comment. in lib. Epidem. Hipp. lib.* 1. *Sect.* 3. *num.* 30.

Pondrémos un exemplo, que dará las luces necesarias para la inteligencia de este punto, y á su imitacion ó proporcion, se deberá entender de todas las demás enfermedades. Supongamos, que entra una calentura ardiente, que vulgarmente llaman tabardillo, cuya duracion haya de ser de catorce dias; si la calentura permanece con la misma, ó poco mayor actividad con que empezó, hasta los tres ó quatro dias, poco mas ó menos, sin anticiparse el aumento ó entrada, ni extenderse mas la accesion, podremos decir, que se halla en su principio; pero si llegando este tiempo, se vé que la calentura es mas fuerte, que la accesion que entraba, por exemplo, á las dos de la tarde, se anticipa, y viene á la una ó antes; que si era mas suave, ó habia cedido algo á las tres de la mañana, no ha cedido algo á las cinco, y que la celeridad de pulso, sed, calor, secura de la piel, y dolor de cabeza son mayores, ó han sobrevenido síntomas nuevos, es cosa clara, que se deberá llamar aumento; y que
 en

en el caso presente sucederá esto, hasta el dia siete; si desde este tiempo, ó poco mas, hasta el dia once, permanece todo en el mismo orden, y actividad, se llamará estado, y declinacion, si habiendo venido alguna evacuacion en todo este periodo, empiezan á remitir todos los síntomas, desapareciendo absolutamente el dia catorce.

Mas esto se deberá precisamente entender de aquellas calenturas que terminan en la salud; porque las que son funestas (*a*) jamás llegan á la declinacion; perecen los enfermos en el aumento, ó en el estado, y aun á veces en el principio. Aquí es de advertir, que muchas veces se terminan las

(*a*) *Morbi exitiales sæpe prius ægros perdunt, sive interimunt, quam nedum omnia at duo tantum prima tempora absolvunt, quando eorum, qui moriuntur quidam in principio, quidam in aumento, quidam in ipso statu, seu vigore decedant.* Galen. lib. 3. de crisib. & de totius morbi temporib.

las calenturas agudas antes de la declinacion; porque si sucede que la naturaleza, por el absoluto vencimiento de la enfermedad, excita en el estado una evacuacion crítica universal, se disiparán enteramente los síntomas, y se desvanecerá la calentura. Tan esenciales son estas consideraciones, que sin ellas es imposible el acierto del pronóstico, y buen método curativo; y por lo mismo nos deben conducir al exámen de las que son consiguientes. Es cosa bien sabida de todo Médico práctico, que la basa de la buena ó mala curacion de qualquiera enfermedad, y de que depende el buen ó mal éxito, está fundada en la aplicacion juiciosa ó desarreglada de los remedios que se emplean en el principio. Los Médicos antiguos estaban tan persuadidos de esta verdad, como se convencerá del dictámen de Celso (*a*), quando hablando de la sangria nos dice: "Así como algunas ve-
» ces

(*a*) *Cels. lib. 2. cap.* 10.

„ces es necesario sangrar en el pri-
„mer dia, así jamás es útil despues
„del dia quarto, quando la materia
„se consumió ó evacuó, ó corrom-
„pió el cuerpo." No es esto decir que jamás se deberá sangrar pasado este tiempo, porque hay casos en que aun en el estado, la sangria es de una utilidad conocida; pero se necesita un gran tino, y verdadera experiencia. Lo mismo tenemos, respecto á los purgantes (*a*), y lo mismo se deberá entender, por lo que respecta al vomitivo, y al arreglo de la dieta (*b*). En

(*a*) *Purga in valde acutis eodem die, quo ingruunt, si turgeant humores: in his enim, tempus* morbo *cedere, malum. Hipp. Sect.* 4. *Aphorism. Sent.* 10.

(*b*) *Quibus igitur statim vigor, eos tenuiter nutri: quibus vero tardius in ipso* vigore, *& paulo ante aufer cibum: Sed ante* bina hæc tempora, *uberius nutri; quatenus quidem suffecerit æger.*

In exacerbationibus (paroxisimis) autem aufer cibum; *porrigere enim noxium. Immo quæ-*

En confirmacion de esta verdad, no veo que se pueda encontrar doctrina alguna perteneciente á este punto, ni que con mas claridad, sencilléz, y conforme á razon, explique esta materia, que la que nos manifiesta el Aforismo 29. de la Seccion 2. de Hippócrates. *Quando empiezan las enfermedades*, nos dice este gran Maestro, *si hay que mover alguna cosa*, es decir; si en el principio de las enfermedades se presentan señales que manifiestan la necesidad de sangrar, ó dar vomitivo, purgar, estimular, ó de mover de un lugar á otro, *hazlo, ó muébela*; pues este es el tiempo, en que debe el Médico desahogar la naturaleza, quitar los estorvos que puedan transtornarla, y dirigirla en quanto esté de su parte, para que consiga el feliz éxito de la enfermedad; *pero en el vigor de ella es mejor estar-*

quæcumque periodice exacerbantur in iis, tempore exacerbationis, aufer cibum. Hipp. Sect. 1. Aphoris. 10. & 11.

tarse quieto (á no haber cosa urgente que claramente lo pida). Este es el periodo, que necesita una suma circunspeccion, y en el que con mucha razon decia nuestro Valles: "Que » desearia mas caer en manos de un » Médico, aunque indocto, sabiendo » estarse quieto, que en las del que, » aunque docto, no supiera hacerlo. » Porque si en este tiempo, en que » la naturaleza trabaja la coccion con » tanto esmero, se debilita el enfer- » mo, con repetidas sangrias, con pur- » gantes, lavativas, y otras medici- » nas, ¿qué crisis será la que se puede esperar?" La materia de indicaciones, esto es, de los caractéres, ó fenoménos que presenta sencillamente la naturaleza, no la que se fabrica vanamente por medio de sistemas ilusorios, es una de las mas esenciales para el buen acierto en la práctica de la Medicina, y la que dirige al Médico á la aplicacion del remedio, que se sabe por experiencia ser útil ó dañoso, segun las circustancias que se presentan.

Por

Por esta razon, para evitar alguna mala conseqüencia que acaso podrá resultar del consejo de nuestro Autor, que parece demasiado general, quando recomienda la sangria, no he querido omitir algunas advertencias que se hallarán en la nota 4. concerniente á este lugar. Por esta misma razon, creo no deber pasar aquí en silencio una cosa bien importante, y es lo absurdo, ó mal entendido de aquel axîoma, que dice, que con la *sangria se refresca todo el cuerpo*; porque, aunque esto sea cierto en aquellas calenturas que provienen de la sangre, tambien es cosa cierta, que en las biliosas, y agudas gástricas que algunos llaman pútridas, no solo no se refresca, sino que se enciende mucho mas, y se hace de peor índole la calentura, quando no llegue á ser funesta (*a*).

En

(*a*) *Et inde sit manifestum, axioma illud à Medicis istis philæmaticis, ubique decantanium, per venæ sectionem totum corpus re-*

En quanto á las reflexîones dé nuestro Autor, sobre el uso de las medicinas, que propone en el estado de la calentura, debemos confesar, que son muy arregladas, y que producen grandes beneficios. Nos asegura que el

refrigerari, non ese simpliciter verum, sed tunc solum, quando calor à sanguine provenit, nequaquam vero quando à chachomia, immo aparet manifeste corpus à bilis copia excalefactum miso sanguine calidius reddi; quatenus bilis sanguinis fræno privata, ferocior, & calidior redditur. Quæ omnia atendens sumus Præceptor sanguinis misionem in febribus putridis (quia à bile omnes originem habere cognovit) adeo timuit, ut non modo pro earum curatione de venæ sectione nunquam fecisse mentionem invenias, nisi præsente inflamatione, sed sæpe propter febrem à venæ sectione abstinendum censuit, alioqui necessaria. Martian. notation. in Hipp. lib. 2. de morb. mulier. vers. 9. pag. 192. Huxam de aere, & morb. Epidem. tom. 2. pag. 152. Walcarengh. medicin. ration. §. 78. Bianch. histor. hepat. part. 3.

el vino, quando hay necesidad de reanimar las fuerzas vitales, administrado con prudencia, es un restaurante agradable, y muy seguro. Esta misma observacion hallamos confirmada en el libro 11. del método de curar de Galeno, capítulo 9. "Si la calen- „ tura, dice, es moderada, y las fuer- „ zas están débiles, pero con señales „ de coccion, á los que así se hallan, „ les conviene el baño, y beber vi- „ no." Helmoncio, no contento con atribuirle esta virtud cordial, añade, que fortalecida la naturaleza por su medio, doma la materia que aborrece, que es el carruage conveniente de los medicamentos, y mensagero que reconoció los caminos, dispuesto, ó preparado á ellos, amado, y admitido en lo mas interno (*a*). Tambien vemos colocada por Hippócrates esta medicina entre las bebidas útiles en las calenturas ardientes (*b*).

Res-

(*a*) *De febribus.*

(*b*) *Lib.* 3. *de morb. num.* 30. *&* 31.

Respecto al uso del agua fria en las calenturas, á mas de hallarse recomendado por Hippócrates en el lugar que acabamos de citar, y por Galeno, que en el capítulo 5. del método de curar, libro 9. afirma, que la sangria, y agua fria, son los remedios mas grandes de las calenturas continentes, tenemos en nuestra España un testimonio verdadero de la reputacion que ha tenido en ella, con el precioso tratado, que sobre el beber frio, escribió el Doctor Monardes, Médico de Sevilla, y que se imprimió en el año de 1580. Como se ha hecho raro este tratado, quiero poner á la letra su epílogo, porque contiene cosas muy dignas de saberse.

"Por lo dicho se verá, concluye
» nuestro sábio Español, qué cosa sea
» nieve, y quán celebrado fué el uso
» de ella, acerca de los antiguos, para
» enfriar con ella, y como el mejor mo-
» do de los que hay de enfriar, y el
» mas convenible para nuestra salud,
» y necesidad, es el que hace con
» ella; y asimismo como el beber frio
» trae

» trae tantas utilidades, y provechos:
» y el beber caliente tantos daños,
» y males, pues de hacerlo se enfla-
» quece, y debilita el estómago; ha-
» ce nadar el manjar en él: corrom-
» pe la digestion, por do se consu-
» me, y enflaquece el cuerpo: engen-
» dra ventosidad: es causa que se de-
» bilite, y enflaquezca el hígado: cau-
» sa sed continua: no satisface á nues-
» tra necesidad: dá pena, y tristeza,
» y otros daños, que el que lo usa-
» re los conocerá en sí facilmente. Lo
» qual es al contrario á los que be-
» ben frio, que sea frio de su natu-
» raleza, ó enfriado con nieve, por-
» que les conforta el estómago, si lo
» tienen laxô, y débil; lo fortifica,
» y corrobora: prohibe el defluxo, y
» corrimiento de los humores calien-
» tes á él: y por esto quita cámaras,
» y vómitos coléricos: conforta todas
» quatro virtudes (digestiva, atractiva,
» retentiva, y expulsiva) quita la sed:
» dá gana de comer: hácese mejor la
» digestion: bébese menos, y eso con
» mas contento, y alegria, satifa-

» cién-

„ ciéndonos mas poca bebida fria, que
„ mucha que no lo sea: prohibe la
„ piedra á los calientes de complexîon:
„ prohibe la embriaguez: tiempla el
„ hígado caliente: quita el incendio,
„ y fuego á los demasiado calurosos,
„ ó inflamados por qualquiera causa
„ que sea: tiempla el calor excesivo
„ del estío: preserva de peste en tiem-
„ po de él: tomada sobre la comida
„ (*advierte que es muy perjudicial an-*
„ *tes de haber comido*) esfuerza el ca-
„ lor natural, para que haga mejor
„ digestion, y obra: quita los dolo-
„ res agudos, que provienen de cau-
„ sa caliente: quita el temblor del
„ corazon: alegra los melancólicos:
„ quita al vino su furia, y humos:
„ puestas en la nieve las frutas, pro-
„ hibe que no se corrompan: gózase
„ del regalo que hace su frialdad, que
„ es cosa que no se puede explicar,
„ ni entendimiento humano compre-
„ hender.

„ Los que pueden libremente be-
„ ber frio, y enfriado con nieve son
„ los templados de complexîon, y car-
„ no-

„ nosos, los que tienen complexîon co-
„ lérica, caliente, inflamada: los ca-
„ lientes de hígado, y de estómago:
„ los que son sanguíneos: los que se
„ exercitan, y trabajan mucho: los
„ hombres de muchos negocios: los
„ que tienen muchos cuidados: los
„ Gobernadores de Ciudades, y Re-
„ públicas, y los Ministros que par-
„ ticipan de tales cuidados, y traba-
„ jos: los que se exercitan, y traba-
„ jan en exercicios militares, y otros
„ trabajos grandes: los que caminan
„ mucho, y han mucho trabajado: los
„ que padecen fiebres arsivas, y ma-
„ les de gran calor, é inflamaciones:
„ y sobre todos, los que tienen cos-
„ tumbre de beberla. En esto cada uno
„ beba frio ó frigidisimo, como tuvie-
„ re la necesidad, y como mas le con-
„ venga. A los que no conviene be-
„ ber muy frio, ni frigidísimo, es á
„ los muy viejos, ó á los que viven
„ en ocio, sin hacer exercicio, y sin
„ cuidados: á los que tienen crudezas
„ en el estómago: á los que padecen
„ males de humores frios: á los que

„ son

„ son enfermos del pecho: á los que „ tienen males de nervios: á los que „ no pueden gastar lo que comen, por „ humores, ó causas frias: á los que „ padecen muchas ventosidades: á los „ niños, y los de poca edad, y otros, „ á quienes el tiempo, y el uso les „ ha enseñado lo que les cumple. Con- „ sulte cada uno el provecho, y can- „ tidad respectiva á su naturaleza, y „ su costumbre. Si se bebe sin orden, „ causa muchas enfermedades. Yo solo „ persuado beber frio á los que no „ les ofende. ¿Quién, pues, de estos, „ estando sano, cansado de exerci- „ cios, y negocios, caluroso, con len- „ gua seca, respiracion freqüente, en „ tiempo de mucho calor, dexará de „ beber frio, llegando á comer cansa- „ do? Ninguno que experimente los „ efectos de contento, provecho, frescu- „ ra, y restablecimiento de su salud."

Los Italianos, que como confiesa Nicolás Crescencio (*a*), en este punto son

(*a*) Che veramente gli Spagnuoli furono

son deudores á los Españoles, han sido tan extremados, que no solo no querian que á los calenturientos no se les diese otra cosa, que muchas, y muy grandes porciones de agua fria, sino que les ponian nieve en la boca, y la aplicaban á la frente, á los riñones, pies, y otras partes del cuerpo (*a*).

Dic-

ì primi ad introdurre in questa città il methodo dell' acqua, che per qualche tempo prima si praticava in Ispagna. *Ragionamenti intorno alla nuova Medicina dell' acqua. Ragionamento* 1. *pag.* 17.

(*a*) Quando alcuno s' inferma da febbre di qualsivoglia specie è s' indirizza subito all' uso dell' acqua fredda, si guarirà godendo, poiche l' appetirà, è fra due, ò tre giorni se ne sgraverà. A questo dovran somministrarsi due caraffe d' acqua, ò almeno una, è mezza da tre, in tre ore senza cibo, con far che nella notte dorma, è che la ripigli poi la mattina fin à tanto, che la febbre si estingua........ Se si ritrovera questo nello stato, que possa practicarsi il metodo suddetto sarà una benedizione del Cielo...... Se l' abborrisse dovran

dar-

Dicta, pues, la prudencia, que en esto, como en todo lo demás, se eviten los excesos, y que jamas se olvide la acertada máxima de Hippócrates (*a*).

Co-

dargliela à poco à poco, con mettergli la neve tritata in bocca, per aprirgli le ſauci inaridite dalla febbre, convenendo far opera di guadagnare ad onze, è dargli l' acqua di notte ancora.

Se la febbre fosse ardente, ed acuta, con sintomi maligni, dovra vantaggiarsi l' aqua nella copia, è nella fredezza, è tal volta pure rinnovarsi in quella la neve...... E se occorrese mettergli pure la neve nella fronte, agli reni, piedi, ed altre parti del corpo, che piu febbriciteranno, dandosi, come dissi, delle febbri, che rendendo la pelle del corpo scabre, han bisogno dell' umido freddo esteriore ancora. *Giammattista potenza dell acqua fredda smascherata.* Delle febbri pag. 140. 142. 143.

(*a*) *Multa quantitate, & de repente inanire, vel replere, calefacere, vel refrigerare, aut quoquo modo corpus* ita *movere, periculosum. Quod enim* subito *multum est, naturæ vim*

Como la experiencia me ha convencido de la utilidad del agua (á media nieve no muy fria) en las calenturas ardientes, voy á proponer el método que me parece el mas arreglado, aumentándola, ó disminuyéndola, segun pareciese conveniente, y consultando en todo el modo con que la recibe, ó agradece la naturaleza. La edad mas oportuna es la de la juventud; el temperamento colérico, la region, y estacion cálidas, si por otra parte no hay debilidad de fuerzas, aconsejan, y sufren bien este remedio, quando no hay inflamacion flegmonosa, ó grande obstruccion de las entrañas.

El tiempo mas oportuno para dar el agua fria, es el del estado, aunque si la necesidad lo pide, se puede dar en el aumento. Se debe dar la porcion que el enfermo pueda beber poco á

vim infert: quod autem fit paulatim, tütum est: præsertim si ab aliis ad contraria procedatur. Sect. 2. Aphorism. Sent. 31.

á poco. Podrá ser muy conveniente, que el enfermo tome medio quartillo, ó poco mas, cada media hora, tres quartos de hora, ó cada hora, segun la necesidad. Pero como nuestros Españoles no se acomodan á dexar de dar caldo, por alimento á los enfermos, en las calenturas, y que verdaderamente seria mejor dar en su lugar un cocimiento de pan, mas ó menos cargado, ó de cebada, ú otra cosa equivalente, convendrá que sepan que el tiempo de darlo es el de la declinacion, y antes de la accesion; de modo, que quando ésta venga, pueda haberlo actuado ya la naturaleza. Si sobreviene algun sudor, es menester ver si alivia ó no al enfermo; porque si en lugar de moderarse la calentura, se ve que se aumenta, que hay mucha congoja, y que los síntomas no se suavizan, se debe evitar con cautela, aliviándolo de ropa, y refrescando el ayre, por medio de la ventilacion. En conclusion, el enfermo se debe acostumbrar poco á poco al uso del agua fria; porque hay algunos que no la pueden llevar sin in-

incurrir en constricciones grandes de las partes internas. La debilidad de fuerzas podrá ser, y efectivamente es motivo suficiente, para que se pueda dar alimento aun en el estado de la accesion.

La evacuacion por las sajas, propuesta por nuestro Autor, recomendada por Próspero Alpino, conocida y practicada por Galeno, Apolonio, Antilo, y otros ilustres Médicos antiguos, no ha sido ignorada de nuestros Españoles (*a*). Es verosímil, que la adulacion,

(*a*) *Hactenus excusari poterant nostri hi Medici, quod nemo ipsorum hanc scarificationem, quo pacto administraretur ab aliquo didicerit. Nunc vero quisque summe redarguendus erit, nisi voluerit hoc genus præsidii utilissimum è nobis saltem accipere, & in antiquum usum revocare. Maximeque cum audierit hujus scarificationis usum, cum in tota Ægipto, tum etiam* in tota Hispania *apud omnes familiarissime frequentari in omnibus pueris, Eunuchis, mulieribus, pinguisque corporibus, felici semper cum succesu.... Postquam tum omnes*

cion, contemporizacion (*permitáseme*) y compasion aparente, hayan sido causa de que casi se haya desterrado el uso de este remedio. ¡Ó quántas veces sucede, que por semejantes motivos se llegan á despreciar los dictámenes de los Médicos prudentes, experimentados, y llenos de providad!

A mas de la conocida utilidad, que como evacuacion general produce este remedio, tenemos en él una excelente medicina aplicada, ó hecha dentro de las narices, para ayudar, ó imitar á la naturaleza, quando solicita la hemorragia, como suele suceder en las calenturas agudas, en los dolores é inflamaciones del celebro, en los freneticos (*a*) y delirantes, por la rarefaccion

nes Medicos, præter Hispanos, *quod hos solum crederet hujus sacrificationis peritiam obtinere, reprehenderet (Amatus Lusitanus) subjunxit alterius pueri historiam.* Alpin. de Medicin. Ægipt. pag. 176. 177. 179.

(*a*) Ni es ageno, dice Celso, sino se ha sangrado anteriormente, ni están en sí mismos,

cion de la sangre, ó rapto de humores cálidos á la cabeza, y especialmente, quando vemos que la naturaleza por ciertos estorvos, no puede conseguir mas evacuacion, que la de algunas gotas de sangre espesa. Es tambien conveniente hecha detras de las orejas en todas las calenturas agudas, en las inflamaciones de los ojos; y finalmente, siempre que sea necesaria la evacuacion particular de la llenura de la cabeza. Puedo asegurar haber visto muchas veces en la Ciudad de Sigüenza, que en semejantes circunstancias han sido muy útiles las evacuaciones hechas por medio del escarificador (*a*), que

mos, ni viene el sueño, haciendo sajas en el colodrillo, aplicar una ventosa, la qual aliviando la enfermedad, puede hacer dormir. *De Medicin. lib.* 3. *cap.* 18. *pag. mihi* 125. *Véase tambien el lib.* 2. *cap.* 11.

(*a*) Es un instrumento compuesto de diez y seis pequeñas lancetas, ocultas dentro de una caja cúbica de cobre, de donde salen todas á un tiempo. Se aplica sobre la piel el

que alli llaman *cornetas*, aplicado á los homoplatas, y me confesó tambien el Médico de aquel Ilustrísimo Cabildo, que habiéndolo usado muchas, y repetidas veces en el discurso de muchos años, habia conseguido maravillosos efectos (*a*).

En confirmacion de todo esto, y para que se vea tambien la utilidad de este remedio en el dolor de costado, como he visto algunas veces, quiero poner aqui lo que nos dice nuestro Valles (*b*). "Convienen todos en „ que la revulsion debe hacerse antes „ de otras evacuaciones; despues la „ derivacion, y últimamente la eva-

„ cua-

el lado del instrumento, y comprimiendo el boton, salen de un golpe, haciendo al mismo tiempo diez y seis pequeñas incisiones, sobre las que se aplica una ventosa.

(*a*) Véase Vanswieten. Aphorism. 741. pag. 416.

(*b*) *Valles comment. in lib. Epidem. Hipp. lib.* 2. *sect.* 6. *text.* 29. *lib.* 6. *sect.* 2. *text.* 6. *lib.* 4. *text.* 43.

» cuacion; por consiguiente, que se
» debe evacuar todo el cuerpo , antes
» que se llegue á la evacuacion de la
» parte; y por tanto, á qualquiera cu-
» racion que se haga con los remedios
» tópicos. Por no observar esto los vul-
» gares Empíricos , y Charlatanes, sue-
» len ser Autores de muchos males.
» Pero por el contrario, deseando de-
» masiado muchos Médicos ser metó-
» dicos , apenas pueden hallar tiempo
» alguno idóneo para la evacuacion,
» y dexan morir los enfermos, ó que
» las enfermedades se hagan incura-
» bles antes de llegar á la curacion pro-
» pia de la enfermedad, persuadién-
» dose no ser lícita evacuacion algu-
» na, antes de haberse hecho toda re-
» vulsion , y derivacion. Asi , hay al-
» gunos que afirman en los tratados
» prácticos, que no se ha de usar de la
» ventosa (sajada) antes de haberse pa-
» sado el dia siete. ¿Qué haremos, pues,
» si el enfermo, por la vehemencia de
» la inflamacion se ha de morir en el
» siete, ó en el quarto? Los preceptos
» prácticos jamás se deben tomar con
» tan-

„ tanta generalidad, sino que se de-
„ ben atemperar á la urgencia de la
„ indicacion. Temiendo muchas ve-
„ ces, que por la magnitud del fleg-
„ mon, en el dolor de costado, y otras
„ inflamaciones internas, se muriesen
„ anticipadamente los enfermos, me
„ parece haber libertado maravillosa-
„ mente á muchos, usando alternativa-
„ mente de la sangria, y de la ventosa
„ sajada. Se debe reveler, y evacuar,
„ quando en la parte se siente grande
„ molestia, para que con la revulsion
„ envien menos otras partes, y para
„ que atraiga menos la parte con la
„ evacuacion.

„ En los dolores fixos, cerca de
„ ciertas partes, rara vez dexo de usar
„ de ventosas con sajas, ó sin ellas,
„ quando el dolor no cede á la evacua-
„ cion general, para que la enferme-
„ dad que no puede esperar toda la
„ evacuacion, quando es necesario di-
„ vidirla en partes, se perfeccione san-
„ grando, y aplicando alternativamen-
„ te las ventosas. Los Médicos vulga-
„ res de este tiempo, temiendo mucho
„ el

„ el uso de las ventosas, y no aplicán-
„ dolas, sino quando están moribun-
„ dos los enfermos, hicieron infame
„ este remedio. Verdaderamente que
„ se engañan mucho, porque no hay
„ remedio alguno que obre con mas
„ alivio en todo dolor grande, y es
„ causa muchas veces, de que la mate-
„ ria dexe la parte afecta, retirándose
„ á partes menos nobles."

En fin, si valiera mi dictamen, por lo que respecta al método de Ab Heers, para levantar ampollas en la cabeza con la ventosa, en lugar de los epispáticos, diria que puede ser muy útil, quando los enfermos de calenturas frenéticas se disponen, ó van á caer en el letargo, ó quando ya se hallan en él.

AL DOCTOR
STACK.

SEÑOR.

OS envio una obra, cuya materia pertenece á nuestra profesion, y dexo enteramente á vuestra prudencia, y discernimiento el decidir si merece darse al público. Leyéndola vereis, que mi único intento ha

ha sido desde luego dar las luces necesarias, para que qualquiera pueda conocer por sí mismo la calentura, en los casos en que se halle acometido de ella; pues que estoy convencido, que por no haber tenido estas luces, ha costado la vida á muchos, y despues manifestar los medios simples con que podrá, recurriendo prontamente, precaver sus peligrosos progresos. En la segunda parte he tocado algunos puntos de la práctica de los Antiguos en esta enfermedad; y no tanto he pretendido establecer un juicio decisivo, quanto presentar un ensayo, y estimular á otros á adelantar sus indagaciones sobre el mismo objeto. Por lo demás ningun pretexto de vanidad me ha excitado á escribir; y os aseguro que únicamente me he determinado por el deseo de hacerme útil á nuestros Conciudadanos, enseñándoles á estar alerta

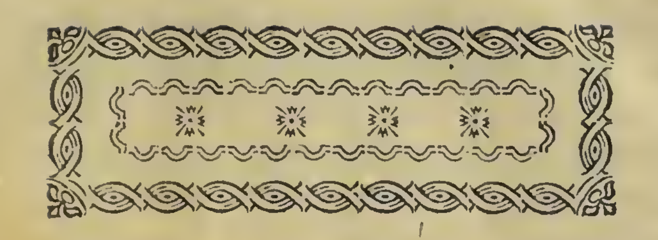
ta contra un mal universal, que con justo título se puede llamar el destruidor de la humanidad. En Dublin 23 de Mayo de 1774.

Queda de Vmd.

Su mas humilde, y obediente servidor

J. Curry.

RE-



REFLEXIONES SOBRE LA NATURALEZA DE LAS CALENTURAS.

PRIMERA PARTE.

De las calenturas en su principio.

LA objeccion mas freqüente que suele hacerse á los Médicos es la falta de los buenos efectos en el método curativo de las calenturas; pero esta objeccion es muy general. Algunas de estas enfermedades son incurables por sí mismas, y la mayor parte de las otras vienen á serlo por ignoran-

cia,

cia, mala conducta, ó descuido de los enfermos, ó de los asistentes. En efecto, se vé muchas veces, que por una, ú otra de estas causas, las calenturas benignas degeneran en malignas, y que las que se terminarian en el espacio de algunos dias, ó de alguno solo, se mudan en otras de mas larga duracion, y que traen mucho mayor peligro.

Es cosa bien cierta que rara vez se implora el socorro del Médico en las calenturas, sino quando han hecho progresos peligrosos: esto es, quando acaso se ha dexado pasar absolutamente el tiempo favorable para curarlas, y que el desgraciado enfermo está cerca de morir. Entonces no es posible salvarlo, ni restaurar su salud (1).

Las

(1) Confiesan los juiciosos, y verdaderos Prácticos, que muchas veces necesitan el espacio de dos ó tres dias para conocer el genio de algunas calenturas; que las enfermedades no se pueden curar por el arte, sin

Las calenturas hacen morir mas gente, que qualquiera otra enfermedad, y aun, segun algunos, mas que todas las enfermedades juntas. Esto no debe causar admiracion: los primeros síntomas de una calentura muchas veces son extraordinarios; sus progresos comparados con los de otras enferme-

da-

sin saber antes de qué modo se terminan por la naturaleza; y que para esto es de la mayor importancia seguir paso á paso el curso de la naturaleza. ¿Pues cómo ha de ser posible, que aun el Médico mas hábil, y experimentado consiga los fines que se solicitan, siendo llamado quatro, cinco, ó mas dias despues de haber maniobrado quanto la impericia, y falta de luces ha sugerido á los que aun sin el nombre de Médicos hacen oficio de tales? Se oye hablar generalmente con poca inclinacion ácia los Médicos, se manifiesta poca confianza, y se valen de otras gentes ignorantes, ó charlatanes, que no contribuyen poco á estas prevenciones.

" El estado, exclama Zimerman sobre „ este punto, ¿ sufrirá siempre esta calamito-

dades son vivos, y rápidos; y su degeneracion ácia la malignidad es pronta, é insensible. No se puede pensar, sin que se excite un vivo dolor la multitud de individuos de todas clases que se llevan las calenturas en cierto tiempo sin distincion alguna: viejos, jóvenes, débiles, robustos, sanos, enfermizos, ninguno se liberta.

Se

„ sa raza; y el pueblo no obstante su ce-
„ guedad, merece ser abandonado á la presa
„ de estos descarados envenenadores? Si la
„ Sociedad tiene derecho de oponerse á los
„ designios de un hombre que quiere hacer-
„ se desgraciado, ¿por qué no ha de tener
„ el mismo derecho, quando se trata de con-
„ servar el mayor número de sus individuos?
„ Pero si la Sociedad tiene este derecho, ¿tie-
„ ne excusa de no servirse de él? El Sobera-
„ no escuchará siempre favorablemente las
„ representaciones, que se le hagan sobre
„ este punto: las facultades de medicina de-
„ ben reunirse para contener estos abusos."
Traitè de l' experience tome premier de la fausse experience pag. 42.

Se acuesta un hombre con todas las regulares apariencias de perfecta salud; se levanta por la mañana, despues de haber disfrutado toda la noche de un sueño apacible, y se halla prontamente acometido de frio, al que sobreviene calor, y displicencia; solos, ó acompañados de dolor. Contiںúan, y se aumentan estos síntomas, durante el espacio de cinco, siete, quince, ó mas dias, y á una, ú otra de estas épocas sobrevienen el delirio, ó la estupidéz, las debilidades, ó las convulsiones que terminan la calentura con la muerte del enfermo.

¿Quáles son, pues, las causas de estos males? Por la mayor parte se deben atribuir al frio de que ha sido acometido, ó al exceso en comer, ó beber, ó á las pasiones de ánimo, ó á algunos abusos de las cosas conocidas entre los Médicos, baxo el nombre *de no naturales.*

No habiendo enfermedad mas comun que la calentura, se discurrirá acaso, que no hay ninguna cuya na-

turaleza se deba conocer mejor: sin embargo, realmente es mucho menos conocida, que qualquiera otra, y ha sido mas que otra alguna la materia de las disputas, que se han suscitado entre los Médicos. No molestaré al Lector con la relacion de sus diferentes opiniones sobre este objeto; pero, como para curar una enfermedad es necesario algun conocimiento de la causa que la produce, me esforzaré á dar sobre este punto las ilustraciones, que se pueden sacar de los fenoménos, que la simple naturaleza manifiesta en el principio de una calentura, y que los mas sabios Médicos han considerado como verdadero origen, ó causa primitiva de todos los síntomas que suceden. Sin embargo, evitaré escrupulosamente todas estas conjeturas sistemáticas, á que se hallan ordinariamente muy dispuestos los que escriben sobre esta materia, y otras relativas á la medicina, sin reflexîonar probablemente, que les hacen perder en vano mucho tiempo, y

que

que se exponen á engañar á los Lectores demasiado crédulos (2).

"Sí

(2) Los Químicos no indagaban, dice Mr. de Zimerman (*a*), mas señales que los de la orina, pretendiendo curar las enfermedades sin conocerlas, y ponian su atencion mas en las panacéas universales, que en los medicamentos particulares convenientes á las circunstancias. Los Médicos matemáticos (*lo mismo se debe entender de qualquier sistemático*) buscaron la naturaleza en sus cálculos, y no hallaron sino números sin valor por resultado de sus convinaciones. Ni aun se les objetaba que lo que calculaban eran los movimientos de cuerpos organizados; y que teniendo estos cuerpos un movimiento intrínseco, era necesario descubrir exâctamente la causa de estos movimientos, antes de querer determinar los efectos, como se determinan las leyes de movimiento de los cuerpos bru-

tos

(*a*) *Traitè de l' experience tome second. de l' influence de l' Art D' observer sur l' experience pag.* 155. 156.

"Si alguno, dice el sabio Mr. de
» Gorter (*a*) me preguntase quál es
» la causa de la calentura, no que-
» daria satisfecho, quando le respon-
» diera que es una materia extraña
» en nuestros cuerpos, que primero
» produce rigor, ó temblor con frio,
» displicencia, y ansia, ó congoja: que
» despues excita calor, sed, y secura
» de la piel, y que se termina final-
» mente por sudores universales. El
» que me hubiera hecho la pregunta,
» continúa, no se contentaria con una
» respuesta tan clara, y sencilla, antes
» bien

tos ó toscos, y que están siempre por sí mismos en un estado de inercia. Siendo un enigma impenetrable para siempre la causa del movimiento de los cuerpos vivos organizados, aun en el estado mas regular de salud, ¿no es una verdadera locura intentar determinar los movimientos irregulares de la naturaleza por hipóteses, á las que se puede igualmente oponer otras hipóteses?

(*a*) *Oratio de artis medendi repurgatæ certitudine.*

„ bien le agradaria otra que sería mas
„ docta, aunque obscura, y acaso su-
„ perior á su inteligencia.” Sin embargo, me atreveré á asegurar, que esta tan natural, y menospreciada descripcion de la calentura, comunica al entendimiento una idéa tan clara como las definiciones mas sabias, y admiradas, y que merece la preferencia por su simplicidad.

Como claramente adopto esta opinion, esto es, que se puede dar razon de todos los síntomas de las calenturas, por el rigor, ó estremecimiento de que se ha hecho mencion arriba, que se manifiesta ordinariamente en el principio, y que este mismo estremecimiento, ó temblor con frio, puede tambien explicarse por las causas externas, ó manifiestas, de que ya hemos hablado, podria temer que se me acusase tambien de entregarme á una indagacion vana, é ilusoria, si adelantara mas las miras, y extendiese mi curiosidad hasta querer descubrir su causa inmediata interna.

Al

Al presente procuraré explicar, de qué modo el rigor, ó frio produce estos síntomas; y para esto me valdré de las expresiones de Federico Hofman; porque explican lo que yo concibo de un modo mas extenso, y positivo, que quantas podria poner en su lugar; y porque efectivamente no encuentro otra alguna de quantas los Autores han escrito sobre esta materia, que pueda preferirse.

Este Médico excelente despues de haber observado que el primer acometimiento de una calentura consiste en el rigor, ó espasmo en la superficie del cuerpo, de donde la sangre, y demás humores están obligados á refluir ácia las partes vitales; que debe su aumento á los repetidos esfuerzos de estas partes para desembarazarse del peso que las oprime; y que la declinacion, ó su terminacion funesta no es otra cosa que el feliz éxîto, ó la inutilidad de estos esfuerzos, pasa á la explicacion de los síntomas que se manifiestan en estos diferentes tiempos,

pos, y lo hace del modo siguiente.

En las calenturas, dice (*a*), hay dos movimientos de los humores. El uno de la circunferencia al centro, ó de las partes externas del cuerpo al corazon, celebro, pulmones, &c. y el otro que le succede contrario al primero del centro del cuerpo á su circunferencia, ó á las partes externas. Quando exîste el primero, el pulso es pequeño, débil, y contraido; hay congoja en el escrobículo del corazon, y dificultad de respirar. Quando exîste el último la pulsacion de las arterias, se percibe aumentada, y un calor mas considerable se extiende hasta las extremidades del cuerpo, que antes estaban frios.

El ilustre Padre de la Medicina ha descrito tambien estos dos movimientos de la sangre, y de los humores en las calenturas. Por el rigor, dice (*b*), la sangre es llevada de las ex-

(*a*) *Op. tom. 4. de febribus circa initium.*
(*b*) *Hipp. de flatibus.*

extremidades del cuerpo ácia las partes internas, y las extremidades privadas así de la sangre, tiemblan, y se ponen frias. Por otra parte la demasiada quantidad de sangre acumulada en estas partes excita el calor, que desde allí se comunica á las extremidades del cuerpo.

El primer movimiento de los humores, continúa Hofman, es morbífico, y á veces mortal. En efecto, los que mueren de calenturas continuas, ó intermitentes, agudas, ó crónicas, mueren convulsos durante el espasmo, y rigor de las partes externas; porque el corazon, pulmones, y celebro sobrecargados con la quantidad extraordinaria de sangre, que refluye ácia ellos, pierden su elasticidad, y no tienen fuerzas suficientes para repelerla ácia la superficie. Pero el otro movimiento de los humores del centro á la superficie del cuerpo, es saludable, y vital; porque con su auxîlio la materia que ocasionaba el espasmo febril, se cuece, se separa, ó expele, y así se cura la calentura.

En este sentido se deben entender los antiguos, quando dicen, que la calentura es un convate de la naturaleza con la enfermedad. Porque si la fuerza del espasmo, ó constriccion que empuja interiormente los humores ácia el corazon y demás entrañas es mayor que la del corazon, y entrañas para repeler los humores ácia la superficie, la enfermedad supera, ó vence, y se sigue la muerte. Por el contrario, quando el corazon, y entrañas obran con fuerza superior, repelen los humores ácia la superficie, y extremidades del cuerpo, detienen el movimiento inverso, se doma la calentura, y vuelve la salud.

La opinion, y prâctica de los Médicos antiguos han sido conformes á esta idéa. Considerando que todas las calenturas que dependian de causas manifiestas, ó externas eran ordinariamente por sí mismas ligeras, y de corta duracion, establecieron como verdad cierta, y fundada en la experiencia, que jamás venian á hacerse graves ó mortales, sino quando por neg-

negligencia, ó mal método curativo degeneraban en otras calenturas del género pútrido, inflamatorio ó maligno: por consiguiente estos sabios observadores de la naturaleza ponian prontamente todo su cuidado en precaver semejante mudanza, y alcanzaban, ó lograban comunmente la curacion de estas calenturas en el primero, segundo, ó tercero dia de su invasion, usando sencillamente de las *friegas, unturas, y el baño tibio*; medios por los que disminuyendo el espasmo, ó constriccion de las partes externas, y de las extremidades del cuerpo, y destruyendo por este medio el estorvo que impedia la circulacion de la sangre, se destruya, ó disminuya la sobrecarga que antes oprimia el corazon, y demás entrañas, desapareciendo al mismo tiempo el ansia que ocasionaba.

Galeno nos dice, que aunque naturalmente fué de una constitucion débil, y que durante muchos años se entregó con exceso al estudio contínuo, y cansados trabajos de su profesion; jamás fué acometido de calentura, á

ex-

excepcion de la efémera, y aun de ésta rara vez; felicidad, añade, que atribuyo á los conocimientos que he adquirido en el arte de conservar la salud. En efecto, la causa por qué en nuestros dias se ven las calenturas producidas por el frio, por algun exceso, ó causa externa, hacerse tan freqüentemente, aunque ligeras, ó leves en sí mismas, tercas, largas, y mortales, es probablemente porque faltan estos conocimientos útiles, ó porque no se hace de ellos el uso conveniente; ó finalmente, por la lentitud con que se ponen en práctica las reglas que nos aconsejan.

Foresto (*a*) nos ha comunicado la historia de una calentura efémera, de la qual fué acometido, que parece dar alguna luz sobre esta materia. "Habiendo estado, dice, á cosa de las
» once del dia, en un tiempo muy malo, y muy frio á visitar un enfer-
» mo, que vivia algo distante, con el
» rigor del tiempo se cerraron los po-
» ros

(*a*) *Observat.*

„ ros de mi piel, y fui acometido de „ un frio, que penetró hasta mis mús- „ culos. Me puse al lado de una bue- „ na lumbre, y poco despues empecé „ á experimentar algun calor sin sed. „ Mi pulso se hizo tambien mas vi- „ vo, pero igual. A las quatro de la „ tarde, mi piel se humedeció, y me „ hallé mejor. A las seis me metí en „ la cama caliente; me arropé bien, „ y empecé á sudar. Sin embargo, cer- „ ca de dos horas despues, sentí tal „ dolor en el estómago, que casi es- „ tuve para desmayarme: pero habien- „ do tomado un poco de *azucar pie-* „ *dra*, recobré mis espíritus, y des- „ aparecieron *ansia*, *y dolor.* Me en- „ tregué á un sueño suave, que me du- „ ró toda la noche, y sudé copiosa- „ mente por las partes inferiores de „ mi cuerpo. Por la mañana quando „ me hallé enteramente libre de ca- „ lentura, enjugué el sudor, haciendo „ tambien uso de *friegas* suaves mu- „ cho tiempo continuadas, para abrir „ los poros de mi piel."

Por esta relacion se descubre, á mi

mi parecer, la causa inmediata (*a*), y la curacion de la calentura de Foresto. La primera consiste en el espasmo de las partes externas del cuerpo, que obliga los humores á ganar el centro, y ser llevados ácia las partes vitales, ocasionando en la piel, y músculos la sensacion de frio mas penetrante: la última en la relaxacion del espasmo, pronta, y completa, indicada por el copioso sudor, que salió

(*a*) Comunmente se cree, que la causa inmediata del rigor que se manifiesta ordinariamente en las calenturas, es una acrimonía estimulante en la sangre, ó en los humores. Pero Mr. de Gorter ha impugnado esta hipótesis, observando que las arterias están provehidas, ó defendidas de un *mucus*, que las liberta de la impresion de toda acrimonía, que podria exístir en la sangre, como lo están los ureteres, vegiga, uretra, é intestinos; unos para poder impedir el daño de la acrimonía de la orina, y otros para precaver la sensacion dolorosa, que produciria la acrimonía de los excrementos. *Oper. v. 2. p. 267.*

lió de las partes inferiores del cuerpo.

Esta es probablemente la razon, porque, notado el alivio, que sobreviene muchas veces por los sudores espontáneos, que vienen en estos casos, se han esforzado tanto á excitar esta evacuacion en el principio de la mayor parte de las calenturas. Tambien es verdad, que quando no se abusa de este método, es decir, quando no se ha usado inmoderadamente de remedios, ó bebidas cálidas, está fundado en la autoridad de muchos ilustres Médicos; y para citar uno de ellos, hallo que el Doctor Bryan Robinson, cuya ciencia, candor, y humanidad han honrado su profesion, ha hecho mencion (*a*) de algunas calenturas, que se han hecho mucho mas leves, y que se han quitado en poco tiempo, excitando en su principio un sudor suave, y contínuo. Pero nunca se dexará de tener una grande precaucion contra el peligro que puede

(*a*) Suplemento á la economía animal.

de resultar del uso de los fuertes sudoríficos en el principio, ú otro qualquier tiempo de la enfermedad. El Doctor Harris nos ha dexado un exemplo memorable de este peligro en la muerte de una muger ilustre, que con razon se supone haber sido en gran parte, ocasionada por estos remedios. Nos dice (*a*): que María Reyna de Inglaterra, le habia informado una vez, que acostumbraba, por consejo del Médico que antes tenia (el famoso Doctor Lower) tomar, al acostarse, siempre que se hallaba en un estado febril, una toma bastante considerable de *triaca de Andrómaco*, con el fin de excitar el sudor. Dos años despues de haber dado parte al Doctor Harris del consejo que se le habia dado, y que aún seguia, fué acometida de las viruelas, que la llevaron al sepulcro. Este Médico le habia advertido, que desconfiase del uso de semejante remedio, en los casos en que freqüentemente le empleaba, y le ha-

(*a*) *Observat.*

habia dado todas las razones necesarias, para persuadirla: pero tenia tanta confianza en el consejo de su antiguo Médico, que la noche misma en que sintió los primeros insultos de las viruelas, recurrió á su dosis ordinaria de triaca; y no habiendo producido el efecto acostumbrado, esto es, el de haceria sudar, *ni aun despues de haber tomado tambien doble dosis, al otro dia por la mañana*, puso sus humores en la agitacion mas violenta; de modo, que quando se descubrieron las viruelas, estaban acompañadas de una hemoptisis, ó esputo de sangre; de manchas de color de púrpura, y de otros semejantes síntomas del peor pronóstico, y que causaron su muerte al cabo de algunos dias.

De todas las causas externas de las calenturas, no hay ninguna tan despreciada, y á la que se sigan freqüentemente efectos tan funestos, como á la del acometimiento producido por el frio. Este accidente, si sobreviene á los sugetos cuyos nervios son débiles, y

y los xugos viscosos, como lo son comunmente los de los habitantes de estas Islas, es capaz de encender una calentura, que, aunque ligera en sí misma, y fácil de curar con un método conveniente, administrado en el principio, puede tomar, por negligencia, ó mala conducta, el perverso caracter de una calentura nerviosa, inflamatoria, ó maligna: y en este sentido es en el que es menester interpretar á Sidenham, quando nos dice con verdad, que el frio mata mas gente, que el fuego, la espada, la peste, y el hambre.

Despues de haber hecho estas reflexîones, en beneficio de mis Lectores incrédulos, imprudentes, ó poquísimo instruidos, voy á manifestarles, que con razon se considerarán, como actualmente acometidos de una calentura, siempre, que por el efecto del frio, á que se hayan expuesto, ó por el exceso en comer, ó beber, ó por las pasiones de ánimo, ó por qualquiera otra causa evidente, se hallen acometidos de un rigor, se-

guido de calor, displicencia, ansia, fastidio, dolor, ó abatimiento de espíritus, junto con una extraordinaria celeridad de pulso (3): y me esforzaré tambien á darles, para que puedan precaver el peligro, y progresos de esta calentura, algunas instrucciones familiares, relativas á los remedios que habrán de emplear, siempre que tengan presentes las de Cornelio Celso, que principalmente miran al régimen.

"Quando se manifiestan algunas " señales de una enfermedad próxîma, " dice este excelente Autor (*a*): los " mejores de todos los remedios son " la

(3) Se puede asegurar, sin temor de hallarse desmentido, que aunque se lea quanto se ha escrito sobre esta materia, desde el tiempo mas remoto, hasta nosotros, jamás se encontrará en general descripcion mas exâcta, que la que propone nuestro Autor, ni que haya conducido mas los Médicos al conocimiento de la calentura.

(*a*) *Lib.* 3. *cap.* 2.

» la abstinencia, y quietud. Si el su-
» geto indispuesto ha de usar de al-
» guna bebida, deberá ser agua, y
» á veces le bastará beber durante
» un dia. En otros casos, si amenazan
» aún los síntomas, será necesario con-
» tinuar su uso, durante dos dias. En
» quanto á la abstinencia, es menes-
» ter no tomar mas que un alimen-
» to muy ligero, con el que beberá
» agua por espacio de un dia; al otro
» dia por la mañana, vino, y agua;
» y así alternativamente, hasta que
» nada tenga que temer. Con estos
» medios se han precavido muchas
» veces enfermedades graves, dispues-
» tas á declararse; y la mayor parte
» de gente se engaña, quando espera
» detener de un golpe un mal incipien-
» te el primer dia, con el exercicio,
» ó el baño, las purgas, ó los vomi-
» tivos, los sudores, ó el uso del vi-
» no. No es decir, que no hayan pro-
» ducido á veces buen efecto; pero
» las mas de las veces le han ocasio-
» nado malo; en lugar que la absti-
» nencia sola, cura sin peligro algu-

 » no,

„ no, tanto mas, como que se pue-
„ de aumentar, ó disminuir en razon
„ de los síntomas: de modo, que si
„ son ligeros, bastará abstenerse del
„ vino; y esta abstinencia es mucho
„ mejor en este caso, que quitar una
„ parte de alimentos: si son mas gra-
„ ves, convendrá, no solo no beber otra
„ cosa que agua, sino tambien no to-
„ mar cosa de carne. A veces será ne-
„ cesario contentarse con un poco me-
„ nos de pan que se acostumbra, y
„ por alimentos, legumbres, y yervas.
„ Quando amenacen de una violenta
„ enfermedad ciertos síntomas, es me-
„ nester tambien abstenerse absolu-
„ tamente de todo nutrimento, del
„ vino, y de todo exercicio. Se pue-
„ de mirar como cierto, que con di-
„ ficultad se hallará un sugeto, que
„ habiendo seguido rigurosamente, y
„ en tiempo oportuno este método, ha-
„ ya sido acometido de enfermedad
„ grave."

Pero á mas de estas precauciones importantes relativas á la quietud, y abstinencia, parece tambien igualmen-

te

te necesario, que el enfermo se meta en la cama (*a*) en el instante que se halle indispuesto; y despues de haber permanecido tres, ó quatro horas con la tranquilidad de ánimo, y de cuerpo, que su estado pueda permitirle, ó hasta que el calor sobrevenga al frio, se hará sacar entonces, y no antes ocho ó diez onzas de sangre (4), sin

(*a*) *Hos (febricitantes) sic curare conducit: Æger corpore quietem agat . . . . . decumbere autem debet æger in domo obscura, & in stratis quam molissimis reclinatus esse, ita ut decubitus in eodem loco toleret, & quam minimum se jactet.* Hipp. Foes. de victus ration. in acut.

(4) Este consejo, por demasiado general, acaso podrá tener alguna mala conseqüencia, y por tanto no será inútil hacer algunas observaciones. 1.ª Hay algunas calenturas efémeras, ó diarias, producidas por las causas externas arriba mencionadas, que sin necesidad de sangria, se disipan con la quietud, y abstinencia, excitándose por la naturaleza un sudor blando, ú aumentándose

sin que deba temer no poder sufrir esta evacuacion, porque en esta circunstancia la misma calentura dá bastantes fuerzas á la mayor parte de enfermos, para sufrirla bien. Tambien beberá una quantidad grande *de suero ti-*

se la transpiracion que se podrá promover, quando mas, por el arte con el agua tibia de flores cordiales, especialmente si ha precedido algun frio, que ha impedido la transpiracion. 2.ª Hay otras causadas por el exercicio violento, ó por alguna pasion de ánimo, particularmente de la ira, á veces tan moderadas, que tampoco requieren la sangria, y se disipan tambien con sosiego de ánimo, y quietud de cuerpo, &c. 3.ª Vienen otras por indigestion, ó replecion de estómago, que se terminan por vómito, ó cursos, y sin necesidad de sangria. 4.ª Las tercianas, y quartanas, atendida su naturaleza, no solo no piden sangrias, sino que con ellas de sencillas se hacen dobles, de benignas perniciosas, largas, y rebeldes, especialmente las otoñales, que como se experimenta con su uso, producen fácilmente obstrucciones, hidropesías, y otros ma-

tibio sin gotas de especie alguna. Tengo la precaucion de añadir este consejo contra las *gotas* por razon del uso bastante freqüente, que se hace en el principio de la mayor parte de calenturas, especialmente de las que proceden del frio.

malos síntomas (*a*). Podremos añadir, fundados en la autoridad de Sidenham, que no siendo la calentura otra cosa, que un instrumento, ó medio de que se sirve la naturaleza, para la separacion, y expulsion de la materia morbífica, por razon de calentura, jamás está indicada la sangria.

Para proceder, pues, con la reserva juiciosa en la administracion de este remedio, y que produzca los efectos deseados, es menester tener presentes muchas circunstancias indispensables. 1.ª La edad del paciente; pues

(*a*) *Véase Sidenham observat. medic. sect.* 1. *cap.* 5. *Ramazin. constitut. epidem. rural. an.* 1690. *Tort. therapeuth. special. lib.* 3. *cap.* 1. *Bianch. histor. hepat. part.* 3. *pag.* 636. *y siguient. Fernel. de method. curand. febres c.* 2.

frio. Veo con disgusto apoyada esta práctica con la autoridad del Doctor Cheyne, y de otros Autores, cuyas obras merecen ser consultadas, y seguidas en todo lo demás. Sobsteniendo la idéa que han concebido del rigor

pues se sabe que los jóvenes sufren mejor esta evacuacion, que los viejes, y los niños. 2ª. El temperamento; siendo constante que los de un hábito carnoso, denso, musculoso, y cálido; como tambien, los que son de constitucion media, dotados de venas anchas, y llenas, llevan con mas facilidad las sangrias, que los de un hábito, y temperamento frio, y humedo, como son los flegmáticos; y que los de constitucion fria, y seca, como los meláncolicos. 3ª. La estacion del año, pues se ve que en la primavera se sangra con mas felicidad que en el otoño; es sospechoso en el invierno, y perjudicial en el verano. 4.ª La region ó clima templado, contribuye mucho al uso de este remedio: no es tan útil en el frio; menos en el que es muy frio, y mucho menos en el que es muy cálido. 5.ª El género de vida, y mo-

gor sobre una hipótesis del Doctor Jacobo Keil, aconsejan al enfermo tomar quando empieza, por mañana, y noche (sin duda como yo supongo, con el fin de excitar el sudor) una grande quantidad *de suero tibio con al-*

gu-

modo de alimentarse; porque los que usan de buenos alimentos, substanciesos, &c. y hacen buenas cocciones, duermen bien, y se exercitan con moderacion, engendran mucha quantidad de xugos, y de sangre: 6^{a}. y última, que es la mas considerable, es el conjunto de fenoménos que se presentan en el estado febríl. Como en este caso, todas las indicaciones de la sangria se limitan, ó á minorar la demasiada quantidad de sangre, sea la llenura general, ó particular; ó á templar la que es muy cálida, y acre, aventuraremos dar una idéa general, que pueda determinar absolutamente, y sin riesgo el uso de este remedio en qualquiera calentura, sea esencial, ó sintomática.

Toda especie de calentura, acompañada de rubicundéz, ó encendimiento de rostro, llenura de venas, calor de todo el cuerpo,

pul-

gunas gotas de espíritu de cuerno de ciervo, y un escrúpulo *de los polvos de Gascoyne*, y de usar por alimentos, caldos, sopas, y carnes frescas. Sin embargo, convienen al mismo tiempo, en que este frio es acompañado de

pulsacion muy acelerada de arterias, especialmente de las del cuello, y de las sienes; alguna dificultad de respirar, torpeza, y gravedad de miembros, pulso grande, y lleno, tiene necesidad de sangria; y mucho mas, si éste se manifiesta con dureza, debiéndose repetir á proporcion, que permanece, ó se disipa este conjunto de señales. Si á éstas se agrega algun dolor de cabeza, ó de otra qualquiera parte, se hace mucho mas indispensable su necesidad, pues á mas de la llenura universal que aquellas manifiestan, ésta nos anuncia la particular, de tal modo, que si el dolor es grande, vehemente, y á éste se agrega el mucho calor, secura grande, y sed, con un pulso acelerado, fuerte, ó duro, aunque falte la mayor parte de aquellas, se deberá recurrir sin dilacion á este remedio, y repetirlo segun la necesidad. Pero se deberá tener presen-

de calentura leve: á la verdad, que es muy temible, que semejante régimen no sea propio, para hacerla mas considerable, en lugar de que el espasmo de la superficie del cuerpo disminuirá por grados, y se abrirán mu-

sente, que el grado del pulso es una de las cosas mas esenciales, y que en todas circunstancias su exâmen es de la mayor importancia. Hay algunos tan ciegamente inclinados á la sangria, que suelen arreglarse por el principio mas falso: están persuadidos á que quando el pulso es grande, y fuerte, se necesita sacar mucha quantidad de sangre: esto es un absurdo. La dureza del pulso, tension de la arteria, y resistencia recíproca del vaso, y de la sangre, son las señales particulares que merecen nuestra consideracion. Un pulso grande y fuerte será siempre buena señal, no siendo decisivamente malas las demás; denota el estado capaz de la naturaleza, para sobstener, y vencer la causa de la enfermedad, y el quererla privar entonces de una gran parte de líquido, que le ha de prestar las fuerzas necesarias para el vencimiento, es po-

mucho mejor, y sin peligro alguno, los poros de la piel, limitándose al simple uso del *suero tibio*, especialmente, despues que una sangria haya quitado en parte la llenura. Se excita mas el sudor con una sangria, di-

ponerla en estado de ser vencida. Un pulso grande, fuerte, y libre indica que no hay estancacion alguna, y de consiguiente ninguna inflamacion interna.

Sin embargo de ser cierto, y constante quanto acabamos de proponer en casi todos los casos, creo no deber omitir aquí una circunstancia bien importante, y que demuestra la necesidad que tenemos de convinar el conjunto de fenoménos, para tomar con juicio las indicaciones. Encontramos algunas veces en los enfermos un pulso obscuro, pequeño, y como abatido, que lejos de contraindicar la sangria, suele pedirla con una necesidad extrema; esto acontece quando la llenura es tal, que oprime la fuerza del corazon, y de las arterias, de modo que se hallan imposibilitadas á moverse con la libertad necesaria. En este caso es menester no

dice Mr. de Gorter en una disposicion inflamatoria de la sangre (*a*) que con una triplicada dosis de los mas cálidos sudoríferos.

Tres ó quatro horas despues de la sangria, que se repetirá si fuese ne-

no atender al pulso solamente, sino á las circunstancias del enfermo, es decir, á su edad, su temperamento, su constitucion, y su modo de vida; porque si son propias para haber engendrado mucha quantidad de sangre, y por otra parte no han antecedido aquellas cosas, que son capaces de debilitar, por exemplo, las evacuaciones grandes, exercicios inmoderados, ó pasiones de ánimo vehementes, &c. es tan conveniente la sangria, que sin ella permanecerá agoviado el enfermo, se ahogarán las fuerzas vitales, y perecerá irremediablemente. El exemplo del jóven, que nos pinta Sidenham (*b*), nos dá una idea clara de este caso. "Aunque este jóven, dice, pa-
" re-

(*a*) *De perspirat. pag.* 151.

(*b*) *Schedul. monitor. de nov. febr. ingres. pag. mihi* 184.

necesario, el enfermo, permaneciendo en la cama, tomará una dosis moderada de la *sal polycresta*, ó de la *sal de Glaubero*, ó de qualquier otro laxânte semejante, disuelta en alguna de las aguas destiladas simples: y en quanto al modo de tomarla, no será en una sola toma, sino á cucharadas, que repetirá cada dos ó tres horas. El efecto ordinario de este remedio es excitar una

„ recia estar ya casi para espirar, sin embar-
„ go el calor de las partes exteriores del
„ cuerpo, se percibia al tacto, tan templado,
„ que sus amigos no me daban crédito,
„ quando afirmaba que tenia calentura; que
„ por la opresion de la sangre (y con cuya
„ quantidad, por causa de no evacuarse, casi
„ se sofocaba) no podia claramente manifes-
„ tarse; que si se sangraba, advertirian al
„ instante una calentura bastante violenta:
„ abierta la vena, y evacuada una quantidad
„ poco copiosa de sangre, se descubrió la
„ calentura, pero tan vehemente, como ja-
„ más puede ver, y que no cedió hasta la
„ tercera, ó quarta sangria."

una ligera evacuacion, por cursos, ó sudores, y muchas veces por una, y otra via, lo que rara vez dexará de poner fin á la calentura.

La opinion que hace mirar como impropio, y peligroso el dar los remedios purgantes al principio de las calenturas, ha prevalecido mucho tiempo, y la mayor parte de los Médicos antiguos han prohibido comun, y expresamente su administracion en este tiempo (5). Tambien es cierto que los

(5) En efecto, no hay cosa mas perjudicial en la Medicina, y que haya detenido mas tiempo los progresos útiles al conocimiento, y curacion de las enfermedades, que el dominio de las opiniones en los puntos prácticos. Se deben, pues, desterrar de ella como inútiles, perniciosas, y para hablar con el lenguage de Hippócrates (*a*) *como criminales*

(*a*) *Opinio enim maximè in medicina in crimen vertitur eam adhibentibus: his vero, qui ea in se usi sunt, perniciem affert.* De decent. ornat. num. 4.

los purgantes que usaban comunmente, eran muy estimulantes, para poder administrarse con seguridad, sea en el principio, ó en otro qualquier tiempo de estas enfermedades. Sin embar-

minales, arreglándonos exâctamente en todo al estudio de las indicaciones que se encuentran en el gran libro de la naturaleza, y que bien consultado, nos instruirá siempre de quanto es posible. Así la opinion de los que han tenido por peligrosos, é impropios los purgantes en los principios de las calenturas, es tan infundada por su generalidad, como la de aquellos que están persuadidos de su necesidad. Véanse las indicaciones que se han de tener presentes para su uso: *lengua sucia, pesadez en las rodillas, dolor en los lomos, tension en el vientre, orinas turbias, turgencia de humores, ó una sensacion molesta, que el mismo enfermo pide el purgante: si hay cursos claros, líquidos, fétidos, acres, semblante pálido, pulso débil, á veces obscuro, y desigual, &c. si todo esto se halla sin asomo alguno de inflamacion, el purgante es seguro.*

bargo sucede algunas veces, que los intestinos, en los principios de las calenturas, están llenos de un *mucus* morbífico, tan viscoso, y tenaz, que no puede disolverse, ó desprenderse con los lenitivos simples: por lo que parece necesario emplear, para expelerle, algunos purgantes mas activos, que aunque en este caso parezcan no obrar enteramente sobre los intestinos, sino mas bien, y en gran parte, sobre el *mucus* que los cubre, aumentan sin embargo, de tal modo la oscilacion de estas partes, que las ponen en estado de desembarazarse de la materia morbosa, y evacuarla enteramente. Es sin duda mucho mas seguro emplear generalmente los purgantes suaves, y moderados en todos los tiempos de una calentura, siempre que sean necesarios: aunque por otro lado, el calor é irritacion, ocasionados por los que son mas activos, son muchas veces poco considerables para temidos, y cesan comunmente con su operacion. He visto un sugeto, en cuyas primeras vias permaneció tan largo tiempo,

y obró con tanta violencia una materia estimulante, igual á lo menos, á los purgantes mas acres que oradó, no solo los intestinos, sino tambien las partes cercanas: sin embargo, ni ocasionó calor considerable, ni síntoma febríl alguno. Traxeron al Hospital este sugeto el año 1738. Tenia un tumor en la ingle, que despues del tiempo necesario, y por medio de los tópicos necesarios, vino á supurarse. Se quexó por algun tiempo de un dolor punzante en la parte afecta; pero en lo demás no experimentaba otro mal. Abierto este tumor, se sacaron algunos huesos puntiagudos de un cuello de pollo; se concluyó, confesándolo el enfermo, que algunas semanas antes se los habia tragado glotonamente, sin haberlos mascado: habiendo baxado así á los intestinos, insensiblemente abrieron paso al través de ellos, y de las partes cercanas hasta la ingle. El hombre que es el sugeto de esta observacion, comia, y dormia bien quando yo l vi: tambien aseguró que siempre habia exercido bien sus funciones,

des-

desde el principio del accidente; y mientras que permaneció en el Hospital, no tuvo mas síntomas de calentura, que los que ocasionó la supuracion del tumor. Ví sacar diferentes veces algunos de estos huesos enteros del tumor inguinal, con la mayor destreza á mi querido amigo M. Francisco Duang, uno de los Cirujanos de este Hospital, que con su muerte ha causado una pérdida, que no será fácil de reparar.

El uso de los vomitivos al principio de las calenturas, es tan pernicioso, como freqüente. Hay una circunstancia que los hace necesarios, y es quando el estómago está lleno de malos humores (6), y de lo que á veces proce-

(6) Dudo muchísimo que se encuentre Autor, ó Médico de juicio, y desnudo de preocupaciones, que aconseje, ni haya usado del vomitivo en las calenturas con otro fin, que el de evacuar estos humores. El uso del vomitivo se debe comprehender baxo las mismas limitaciones, que las que hemos señalado en la nota antecedente. El querer dispo-

ceden estos rigores, ó frios de la superficie del cuerpo, que preceden ordinariamente á las calenturas. Pero aun en estas circunstancias es menester usar de los que son menos irritantes, y que solo son capaces de excitar una li-

poner ú omitir las medicinas por seguir la corriente, ó por acomodarse, por decirlo así, con la moda, como ha sucedido con algunas, es una prueba de ignorancia, ó de otros fines nada rectos. Si se procurara conocer las enfermedades por sus diferiencias esenciales, y no por su nomenclatura (*a*), acaso se evitaria la preocupacion de tener unos por perniciosa la medicina, que contemplan otros útil en la misma enfermedad.

Estamos tan distantes de tener que declamar en nuestros países contra este medicamento, que con dificultad se encontrará otro alguno mas desacreditado; de tal modo, que necesita mucho mas de apología, que de impugnacion, atendidos sus maravillo-

(*a*) *Hipp. de victu ration. in acut. n.* 2. *&* 3.

ligera comocion en los humores del cuerpo. Tralliano en el método curativo de las calenturas, que provienen de indigestion, ni aun una sola vez hace mencion de los eméticos, y purgantes: sino que aconseja únicamente el

llosos efectos en los casos que tiene su lugar. Suelen objetar algunos, que con él se han visto malos efectos, y que así no se debe administrar. ¿Pero quién no vé, que si tuviera lugar este lastimoso raciocinio, seria preciso tener que desterrar tambien de la medicina las sangrias, los purgantes, los opiados, la quina, el hierro, y otro qualquiera?

Temporibus medicina valet: data tempore prosunt,
Et data non apto tempore vina nocent.

La torrente de nuestro siglo, bastante inclinada á resucitar objeciones, y argumentos batidos, y rebatidos muchos siglòs hace, y propuestos con los aparentes colores de nuevas filosofías, ha arrebatado á no pocos Mé-

el recurrír á una copiosa bebida de agua tibia, para cocer, y expeler las crudezas. No conozco mejor remedio, añade, para los que siendo de un temperamento cálido, se hallan acometidos de calenturas eféмeras, que provienen

Médicos. Véase refutado por Marciano, el que substancialmente nos propone nuestro Autor, tomado de Wintringham: *Vomitum secundo loco proponit (Hippocrates) pro capitis repletione tollenda, quo caput fæliciter, & cito expurgatur....... Valeant ergo illi, qui vomitum in capitis affectibus adeo formidant, caput inde repleri existimantes, quia etiam si caput in actu vomitionis aliquo modo repleri videatur, nihilominus, quia talis repletio est vaporum, qui cesante vomitu statim evanescunt caput repleri dicere non possumus.* Coment. ad lib. 2. æpidem. Hipp. sect. 6. vers. 36. pag. mihi 220. & 221.

Como el vomitivo, en sentir de los mejores Médicos, es tan necesario en ciertos casos, que no tiene otra equivalente, voy á proponer las señales que manifiestan su necesidad. *Siempre que sin señales de inflamacion,*

nen de la misma causa. Celso, para el mismo caso, no aconseja mas que el agua tibia, en la que se hace disolver un poco de sal.

Como la cabeza generalmete, experimenta mas, ó menos pesadez, ó dolor en todas las celenturas, no podemos dexar de precavernos lo posible, sobre el uso de este remedio, con el que la sangre es empujada ácia esta parte con tanta fuerza, y en tan grande quantidad. En efecto, este reflu-

cion, ni de vicio orgánico está la lengua sucia, hay gusto amargo, fastidio á lo que se toma, displicencia en la boca del estómago, é inflacion, que cede facilmente al tacto, algo de dolor, como opresion de pecho, lasitud universal, y repentina debilidad; y á lo que suele seguirse frialdad de extremos, pesadez, dolor en toda la cabeza, desvanecimiento, obscuridad de vista, abatimiento de ánimo, desmayo, inquietud, congoja, y agitacion, se debe dar con seguridad mas, ó menos moderado, precedidas las evacuaciones de sangre, si fuesen necesarias.

fluxo de sangre es indubitablemente producido por la accion de los vomitivos. "Con razon se puede dudar, ,, dice el juicioso Wintringham (*a*) si ,, el uso constante de los vomitivos ,, en el principio de las calenturas, tal ,, como Sidenham y los Médicos mo- ,, dernos lo prescriben, dexa de acar- ,, rear muchos males, á menos que ,, no esté indicado por la presencia de ,, malos humores en el estómago." Porque sabemos por la distribucion de los nervios, y simpatía, que existe entre las diferentes partes del cuerpo (7) que

(*a*) *Comment. nosolog. pag.* 123.

(7) Esto es constante, y se deberá tener presente, porque sucede muchas veces en los nefríticos, en algunas histéricas, en las inflamaciones del septo transverso, ó diafragma, y de la parte cava del hígado, en los frenéticos, que suelen parar en convulsiones, y están cercanos á morir, y aun en los que reciben un golpe considerable en la cabeza: en semejantes circunstancias el vomitivo seria un veneno. Pero por la misma ra-

que la disposicion á vomitar, puede proceder de diferentes causas, á mas de

razon, esto es, por la simpatía, ó consentimiento de estómago, se vé que muchas veces, vienen algunos síntomas producidos por algunas materias contenidas en el estómago, como son vigilias, sueños perturbados, y aun delirios que se desvanecen con el vómito, debiéndose promover segun la necesidad (*a*).

(*a*) *Atque hoc modo affectorum nonnulli res quasdam fuscas vomendo, rejecerunt........ quidam, etiam vitiosorum æduliorum copia gravati, soporosi manserunt, donec ea quæ os ventriculi opprimebant, omnia evomuissent.... porro multos non solum insomnia, & somni tumultuosi molestant, sed amentia quoque, propter vitiosum humorem in ore ventriculi accerbatum.* Gal. de loc. affect. lib. 6.

Monitus ab optimo Præceptore frequentem satis delirii in febribus causam esse sordes circa præcordia collectas, postea atentus huic rei vidi sæpius hoc verissimum esse, & unico vomitorio dato excusa hac saburra recordor plures illico resipuisse. Wansuwiet. tom. 2. delirium febrile §. 701. pag. 299.

de la impureza del estómago, de que acabamos de hablar; y en efecto, si yo no me he engañado, he visto muchas veces en las calenturas sobrevenir síntomas muy peligrosos, que acometian la cabeza, y que no podian atribuirse sino á la accion de un vomitivo, que habia conmovido, y sobrecargado mucho el celebro.

Pero temo mucho, que sea tan dificil apartar algunos sugetos del uso de este remedio violento, y á veces peligroso; como el determinarlos á que se sujeten á esta parte del régimen, tan facil, como propia, para producir el alivio, de que hemos hablado arriba, y que consiste en meterse en la cama, luego que se hallen indispuestos. Los negocios, ó las obligaciones de otra especie han impedido á muchos tomar con tiempo esta precaucion necesaria: pero ninguna cosa impide esto tan freqüentemente, como la mal fundada opinion, en que se está, de que es mas propia para producir, ó aumentar la calentura que para disminuirla, ó quitarla. He visto

to

to tan profundamente arraigada esta preocupacion en la mente de algunos sugetos, que en el principio de una calentura temian tanto á la cama, como á la aplicacion de los vexigatorios en otro tiempo: y esto fundados en una razon tan mala, como era, el que habian visto emplear estos medios sin buen efecto. Pero es menester considerar, que los vexigatorios se han aplicado muchas veces sin fruto, únicamente por no haberse recurrido á ellos con prontitud (8); y que si el otro me-

(8) Como el uso los ha hecho ya tan de moda, que con dificultad se encuentra alguna enfermedad de conseqüencia, en que no se crean indispensables, no solo por el comun de las gentes, sino tambien, por los que sin principios de medicina, se creen autorizados para decidir en los casos mas árduos, de tal modo, que aun el Médico mas acreditado expone su reputacion, quando por el perjuicio que ocasionan, no condesciende con semejantes idéas, creo no deber omitir aquí, lo que nos dice Huxam sobre es-

medio no ha producido el mayor alivio á muchos sugetos acometidos de calentura, ha sido tambien porque han dilatado mucho meterse en la cama.

Sin embargo, esta peligrosa preocupacion ha sido sostenida por una

au-

este punto, por contener la idéa mas clara, y conforme á la verdadera práctica.

Lo que acabo de decir de las sales alkalino-volátiles, me conduce á una reflexîon sobre el uso que se hace de los vexigatorios en todas las calenturas sin distincion; y aun hay algunos, que en los casos peligrosos fundan sobre ellos todas sus esperanzas. Pienso, pues, que *muchisimas veces se aplican muy pronto, y sin necesidad, especialmente en los principios, quando aun es violenta la calentura*, y no tiene necesidad de excitarse con nuevos estímulos; porque las cantáridas, no solo obran sobre la piel, sino que irritan todo el sistema nervioso, y vasculoso: por consiguiente, se hace mal de aplicarlas, quando son muy fuertes las vibraciones, é irritacion de los vasos, como sucede freqüentemente en el principio de las calenturas. Por

otro

autoridad, que baxo de otros respectos, merece ser infinitamente respetada. Si las obras de Sidenham, escritas originalmente en latin, han sido útiles al lector instruido, no es menos cierto, que sus traducciones en

len-

otro lado, las sales de estas moscas obran como las sales alkalino-volátiles, ayudan á acelerar la disolucion, y por consiguiente la putrefaccion de la sangre. Es verdad, que á veces puede la naturaleza tener *necesidad de estímulo*, especialmente ácia la declinacion de las calenturas, quando los sólidos están entorpecidos, la circulacion languida, sin vigor los espíritus, y el enfermo en un estado de adormecimiento: en este caso se puede recurrir á los vexigatorios, que en qualquier tiempo de la calentura que parezcan estos síntomas, son de una utilidad manifiesta. Pero en las circunstancias, arriba mencionadas, he visto muchas veces con su aplicacion intempestiva, resultar muy malos efectos, como son vigilias crueles, delirio, supresion de orina, temblores, sobresaltos en los tendones, &c.... Añadiré aun, que *quando en las enfermedades agudas se aplican muchos vexigatorios*, es

me-

lengua vulgar, cayendo en manos de ignorantes, han podido mas de una vez, inducir en error. Este Médico se ha declarado formalmente contra esta precaucion, de meterse en la cama en el principio, y otros tiempos de las ca-

menester hacer beber abundantemente al enfermo, *suero*, *orchatas*, *ó algun otro licor accídulo*, *y dulcificante*: quando se desprecia esta precaucion el enfermo padece casi tanto con el remedio, como con la enfermedad. *Huxam de febrib. cap.* 8.

La causa de las diferentes opiniones, sobre la operacion de los vexigatorios proviene, dice el célebre Mr. Grant (*a*), de que se emplean muchas veces sin precaucion, de que no se conoce bien el temperamento del enfermo, el caracter de la enfermedad, su periodo, y la naturaleza de los síntomas exîstentes en el tiempo que se administran, ó despues de este tiempo; en fin, de que no se está bastante instruido de los demás remedios empleados antes, y en el

(*a*) *Recherches sur les fieures, tom.* 3. *pag.* 220. 221. 222.

calenturas. "Resta aun una cosa (di-
» ce) (*a*) de la qual es menester ha-
» cer mencion, y que yo he hallado
» por una larga experiencia ser de una
» grande utilidad en las calenturas.
» Consiste en tener el enfermo fuera
» de

el mismo tiempo, ni del régimen que se ha observado en el curso de la enfermedad. En efecto, el conocimiento de estas circunstancias particulares, es necesario para determinar el efecto real de un remedio, sea el que quiera.... Es cierto que las he visto hacer muy grandes servicios en la pulmonía falsa, antes de establecerse la expectoracion; *en las inflamaciones verdaderas, quando con las sangrias copiosas, los refrigerantes, y las abundantes bebidas diluyentes, se habia reprimido la violencia del pulso*; y en los reumatísimos rebeldes, precedidas las sangrias, y repetidos purgantes. Tambien las he visto ser útiles despues de un vomitivo, y un purgante en las afecciones histéricas, y en los niños que tenian una gran quantidad de materia pituitosa; y en una especie de obstruccion,

(*a*) *De morb. acut.*

» de su cama todos los dias, á lo me-
» nos algunas horas; ó si su debilidad
» no lo permite, hacer de modo que
» tenga elevada la cabeza. Porque aten-
» diendo al esfuerzo considerable de
» la calentura, para acometer el ce-
» lebro, y á la disposicion inflamato-
» ria de la sangre, que la acompa-
» ña, me ha parecido, que semejante
» situacion convenia muchísimo al en-
» fermo, porque no aumentaba el ca-
» lor de su cuerpo, ni aceleraba el mo-

» vi-

cion, producida de un flegma viscoso en el hígado, y riñones. Pero *jamás las he visto producir un bien real en las enfermedades biliosas, y aun menos en las* enfermedades *pútridas*; y no comprendo facilmente *cómo podrán ser útiles* en los casos de malignidad, *sino quando es necesario emplear un estímulo.*

En conclusion, el uso de los vexigatorios se debe mirar baxo el mismo aspecto que el de las medicinas que se emplean en el régimen cálido. "*Risum, & sthomacum mo-*
» *vent nuperiorum nonnulli, qui uno, vel al-*
» *tero fallaci experimento confisi protinus de-*
» *cernere non dubitant à cantharidibus sangui-*

» *nem,*

» vimiento de la sangre ácia el ce-
» lebro." Tambien nos dice Sidenham, que se formó una regla constante de práctica en el principio de todas las calenturas contínuas de tener sus enfermos, no solo fuera de la cama, sino tambien de dexarlos hacer su exercicio acostumbrado. Se podrá pensar, sin duda, que esto es extender mucho el régimen refrigerante: sin embargo, algunos partidarios de Sidenham, antagonistas celosos del régimen cálido, que generalmente estaba entonces acreditado, lo han subido á un punto mas alto, y aun han metido en el baño frio á sus enfermos acometidos de calentura. No es fácil determinar, qual de las dos prácticas fué

» *nem, humoresque reliquos condensari, non*
» *disolvi. Repetant quæso sua experimenta, ad-*
» *hibeantque eam in periclitando prudentiam,*
» *animique attentionem, quæ phisicos decet*
» *veri studiosos, & spero fore, ut nisi sponte*
» *delirare vellint, errorem facile detegant*
» *suum, & detestentur.*" Burser. de inflamat.

fué mas irregular, y mas extravagante, si la del Doctor *Baynard*, que como él mismo nos dice, se metió en un rio, hasta por encima de las orejas, para curar la calentura de que estaba acometido; ó la de Sidenham, que para conseguir el mismo efecto, enviaba sus hijos, y amigos á respirar el ayre externo.

El espíritu de oposicion es muy diferente del espíritu de verdad. Se creía casi generalmente, en el siglo de Sidenham, que la presencia de una materia venenosa, ó maligna en los humores, era la causa inmediata de algunas calenturas, y que era menester expeler este veneno, lo mas pronto que fuese posible, por los poros de la piel, excitando sudores contínuos, y abundantes. A conseqüencia de esto los Médicos se esforzaban á excitarlos, haciendo tomar á sus enfermos los mas cálidos cordiales, y casi ahogándolos con el peso de ropa. A la verdad, Sidenham, para curar esta epidémica locura de los Médicos de su tiempo, publicó el por menor de los felices

efec-

efectos, que habia tenido, en el método curativo de las calenturas, empleando los medios opuestos; esto es, el régimen refrigerante: Pero aunque incontestablemente tuvo razon de dar la preferencia á este método, parece haberle extendido á un exceso, que efectivamente no es menos peligroso, baxo ciertos respectos, que lo es baxo de otros el régimen cálido.

Por lo demás, si la preferencia que se debe conceder en estas enfermedades al régimen refrigerante sobre el régimen cálido, es evidente por la teoría (*a*), no parece serlo tanto por la práctica. Se mirará especialmente como justa, y bien fundada la reflexíon que aquí hago, quando se consideren los métodos diferentes, y aun opuestos de tratar las mismas calenturas, puestos en práctica por Sidenham, y por Morton, y la buena fé con que cada uno de

(*a*) Véase el Discurso del Doctor Sims, sobre el mejor método de adelantar la Medicina, §. 5. y 53. y la Nota 2. del Traductor.

de estos ilustres Prácticos alaba su método particular, como el mas seguro, y mas felíz. Por lo menos Alfonso Borello, parece no haber adoptado alguno, quando nos dice, que los remedios de que se usa comunmente en las calenturas, son muy dudosos, y muy inciertos; que los Médicos mas instruidos, y mas distinguidos por su sagacidad, lo confesaban así; que generalmente hablando, las calenturas eran saludables por su misma naturaleza, de modo, que los que estaban acometidos, podian restablecerse perfectamente, sea que el Médico prescribiese bien ó mal, ó aun sin prescribir remedio alguno; que métodos diferentes, y aun opuestos, habian producido alivio en algunas calenturas de la misma especie; pero que hay otras tan tenaces, ó rebeldes, y de una naturaleza tan perversa, que los remedios que se usan, de qualquiera naturaleza que sean, son inútiles ó dañosos.

Sin embargo, no se puede inferir de esto, que Borello creyese que no se

se debe hacer eleccion de remedios en estos casos: este Autor tiene cuidado de precaver semejante conseqüencia: "Sé, añade, que enmedio de una obs- » curidad tan grande, muchos reme- » dios han adquirido, por observacio- » nes exâctas, y repetidas, una repu- » tacion merecida; que cada dia nos » subministra experiencias nuevas, que » contextan su eficacia; y por consi- » guiente, que podemos emplearlos » con seguridad, con tal que la pru- » dencia, y circunspeccion gobiernen » el uso que debemos hacer."

Esta prudencia, y circunspeccion, recomendadas aquí, deben ser el resultado, y efecto de esta especie de conocimiento médico, capaz de alcanzarse solamente por el estudio, y aplicacion constante. Porque sin este conocimiento, la experiencia es una guia infiel, y que puede engañarnos, quando se encuentran diferentes síntomas de la misma enfermedad en diferentes sugetos, ó en un mismo sugeto en diferentes tiempos. El mismo Sidenham, que se fiaba mucho en la expe-

periencia, confiesa (*a*) que encontró ciertas calenturas, que se diferenciaban de sí mismas en diferentes estaciones, de tal modo, que el método que las curaba en el principio del año, á lo último era, no solo inútil, sino tambien dañoso.

Por consiguiente, son necesarias todas las luces que se pueden sacar de la ciencia, y aun no son suficientes á veces, para poner en estado al Práctico experimentado de juzgar sanamente, y con exâctitud en estos casos, y otros semejantes. El Médico con esta ilustracion que prescribe remedios, siguiendo la experiencia, obra tan bien como es posible, porque su conducta está fundada sobre los cimientos de la ciencia, y observacion; lo que distingue á un verdadero Médico del vano Charlatan, y que ha visto muchas veces, estando bien instruido de los preceptos prácticos de su profesion convenientemente aplicados ser seguros en sus operaciones.

En

(*a*) *De morbis acut. sect.* 1. *cap.* 2.

En quanto á los remedios diferentes, y aun opuestos, que producen igual alivio en las calenturas de la misma especie, me acuerdo de una idéa de Van-Helmont, que acaso merece alguna atencion. Nos dice (*a*) que quando el cuerpo está acometido de calentura, hace todos sus esfuerzos para expeler la causa que la ha excitado; que el mal se desarraiga, si se puede producir un efecto semejante con los remedios cálidos, ó refrigerantes, ó templados; y que le es absolutamente indiferente á la naturaleza, por qué medios se produce. En efecto, no es del todo inverosímil, el que los dos métodos, refrigerante, y cálido, excitando evacuaciones iguales, por los diferentes emunctorios, ó desaguaderos del cuerpo, no puedan ser al fin acompañados de los mismos felices efectos (9), aunque no puedan emplearse con igual seguridad en la práctica: tanto mas, quanto estas evacuaciones, de qual-

(*a*) *De morbis acut. pag.* 741.

(9) Quando los casos son diferentes.

qualquier modo que sean producidas, son capaces de disminuir esta plenitud, y tension en las partes vitales, por las que se han ocasionado todos los síntomas febriles. Por consiguiente un sudor universal, imprudentemente excitado con los cordiales cálidos, segun el método de Morton, puede refrescar el enfermo, y hacer cesar la calentura, tan eficazmente como las sangrias repetidas, las purgas, y el régimen temperante, que recomienda Sidenham en los mismos casos: y creo que tenemos una prueba suficiente en la misma práctica de este Médico, que nos dice haber curado la calentura pestilente con repetidas sangrias en aquellos que quisieron dexárselas hacer; y con medios opuestos, esto es, con un régimen fortificante, y sudoríficos cálidos, en los que no consintieron sangrarse. Pero lo que es mas de notar, que á este último método de curar le llama *perfecto, y completo en todos respectos* (10). Pe-

(10) Sí, pero es en el caso de que la ca-

Pero volvamos al consejo que hemos dado de meterse los enfermos en su cama al principio de las calenturas.

Un leve conocimiento de la economía animal, y del estado del cuerpo, quando empieza una calentura, basta para convencernos, que la práctica que aconsejamos, lejos de inflamar la sangre, y de aumentar la calentura, es al contrario, uno de los

mas

calentura pestilente no esté complicada con alguna calentura comun, v. gr. la inflamatoria; en cuyo caso se deben emplear primeramente las sangrias, y el régimen atemperante, para que despues de estar domada la calentura inflamatoria, puedan emplearse los sudoríficos cálidos; así se debe entender á Sidenham, para que no se cometan yerros. Véase sobre este punto á Mr. Grant, que lo explica con mucha claridad en el tomo tercero Recherches sur les fieures.

El método general de Morton en las calenturas, es muy oficioso, y muy cálido, y no debe seguirse; está fundado en una especiosa suposicion teórica.

mas seguros medios de precaver estos malos efectos; porque el enfermo se mete en la cama, ó durante el frio, y estremecimiento, ó inmediatamente despues, quando el calor, y ansiedad ordinaria han sobrevenido. En el primer caso, las ropas de la cama, que no deben ser jamás muy pesadas, impedirán el aumento, ó continuacion del rigor, defendiendo la superficie del cuerpo de la impresion del ayre que le rodéa; y por consiguiente precaverán el aumento, ó continuacion del calor que debe seguirse, y que es constantemente en proporcion del rigor. En el último caso el calor moderado de la ropa, junto con la situacion del enfermo, que deberá estar echado de espaldas, relaxando todo el cuerpo, dispone á abrir el camino, por donde debe hacerse la erupcion de los sudores suaves, y universales, que disminuyen siempre considerablemente el calor febríl: de suerte, que esta práctica que se conforma bien con las leyes de la naturaleza, y que está confesada por Hippócrates, el mas sabio ob-

observador, pertenece mas al régimen refrigerante, que al régimen cálido. He conocido muchos sugetos, que no siguiéndola en el principio, sino con una extrema repugnancia, se han reconciliado perfectamente con ella, inmediatamente despues de la erupcion de estos sudores universales; y que convencidos bien de su utilidad, porque á cada instante disminuian calor, y displicencia, han consentido gustosamente permanecer en su cama tanto tiempo, como se juzgó á propósito detenerlos.

No digo, pues, que siempre se seguirá el felíz efecto con el método que aquí expongo. Porque para la curacion de la calentura, y de otra qualquiera enfermedad, aun no se han hallado los que constantemente producen buen efecto, ni se hallarán jamás; lo que puede provenir de las diversas causas ignoradas, de las que algunas, aunque se llegasen á conocer, acaso aun no podrian destruirse. Tomemos por exemplo el presente caso de una calentura, que empieza por el rigor ordi-

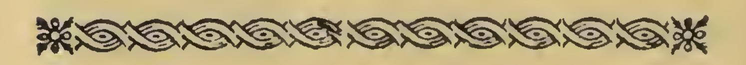
dinario, ó el espasmo de las partes externas. Quando por razon de una particular debilidad en alguna de las partes vitales, natural, ú ocasionada por algun accidente; ó quando por la violencia de este rigor, estremecimiento, ó espasmo, la sangre es repelida, ó empujada de la superficie ácia estas partes con tanta fuerza, ó en tan grande quantidad, que destruye su tono, y elasticidad, el necesario efecto que debe seguirse, es una rotura de algunos de sus vasos, ó una estancacion de sangre en ellos (*a*), siendo ciertamente mortales uno, y otro caso. Pero estos accidentes son en extremo raros; y para hacer verdaderamente recomendable el método propuesto, basta de-

(*a*) *Moritur autem aliquis interdum incipiente febris accessione, per mortiferas internarum partium inflammationes.... Oppresio intus, præfocatoque* naturæ calido; *tumque refrigeratus æger non recalescit, pulsus vermicularis fit totusvè deficit, ipseque æger, profundo oppresus somno, exanimatur.* Lomm. observ. pag. 41.

decir, á mi parecer, que una observacion larga, y exâcta, ha probado su buen efecto en la mayor parte de casos, y que no tiene peligro, ni inconveniente alguno; porque en efecto, ella resulta enteramente de estos medios que son, por confesion de todos los Médicos, no solo inocentes, sino tambien útiles, y necesarios al principio de todas las calenturas, esto es, la evacuacion, abstinencia, y reposo.

Siempre es una la verdad; pero por esta razon misma, es á veces omitida, y despreciada. Por consiguiente, es necesario dar al enfermo confianza en este método, mientras que lo pone en uso, porque favorecerá considerablemente el buen efecto: y debo tambien advertir, que jamás dé entrada en su entendimiento á este ridículo pensamiento, de que están preocupados muchos sugetos, que locamente se imaginan, que *si son acometidos de calentura, ciertamente morirán*. Semejante pensamiento abate singularmente los espíritus, y puede debilitar las fuerzas del cuerpo á punto

de ponerlos absolutamente fuera del estado de resistir á una enfermedad, que de otro modo hubiera sido fácil escapar. Véase sin duda, porque los necios presagios de algunos, y sus temores insensatos, se han hallado verdaderos en ciertos casos.



SEGUNDA PARTE.

De las calenturas en su estado.

Despues de haber así propuesto brevemente un método seguro, y fácil de precaver el aumento, ó continuacion de las calenturas incipientes, voy á aventurar algunas reflexîones pertenecientes á su estado. Mi intencion no es presentar alguna nueva hipótesis, ó hacer revivir las antiguas; sino que con arreglo al plan, que hasta aquí he seguido, el solo fundamento sobre que apoyaré mis ideas, será la observacion clara, y racional. Se ha despreciado muchísimo este antiguo modo

do de filosofar sobre los objetos de medicina, para hacer lugar á las novedades, tan especiosas, como peligrosas á los sueños de los Chímicos, y á los embustes de los Charlatanes.

Si los síntomas febriles, arriba mencionados, continúan mas allá del tercero, ó quarto dia, sin disminuirse algo, ó nada, el sugeto indispuesto se debe considerar como cercado de muchos peligros, é implorar prontamente el socorro de un Médico, dotado de las qualidades necesarias para evitarlos. La naturaleza, erudicion, y observacion, deben haber concurrido á formar este Médico; pero, á pesar de estas ventajas, quando sea llamado en el estado abanzado de la enfermedad, se hallará embarazado algunas veces, para determinarse á emplear tal ó tal método curativo; y acaso tambien, quando haya preferido alguno, hallará mas fácil concebirlo en sí mismo, que comunicar á los demás los motivos de su eleccion. Por esta razon muchas veces, nos hallamos engañados en las esperanzas del éxîto felíz, des-

pues

pues de haber empleado los medicamentos, que algunos célebres (*a*) prácticos han alabado, y cuya eficacia han experimentado probablemente en casos semejantes á los que nosotros encontramos; y engañándose así nuestras esperanzas, perdemos una parte de esta alta estimacion, que primeramente les teniamos, leyendo sus obras de tal modo, que estamos dispuestos á sospechar de su exâctitud, por no decir de su buena fé en la historia que nos han dexado de algunas calenturas. Esta falta del buen éxîto, en lo que se prescribe ó dispone, ha determinado á veces á algunos sugetos, á experimentar los remedios de los Char-

(*a*) *Non omnibus ægris eadem auxilia conveniunt; ex quo incidit, ut alia, atque alia* summi *Authores, quasi* sola *venditaverint, prout cuique ceserunt. Oportet itaque ubi aliquid non respondet, non tanti putare* authorem, *quanti* ægrum, *& experiri aliud, atque aliud; sic tamen, ut in acutis cito mutetur, quod nihil prodest.* Cels. de Med. pag. 112.

Charlatanes. Estos remedios, violentos en sus operaciones, han podido algunas veces, por la agitacion violenta que causan en la naturaleza, producir la curacion, y el vulgo ignorante no dexa jamás de celebrarla; pero de los freqüentes desastres, que con certeza se sabe haber ocasionado, ni de las muchas muertes que ha causado, se oye rara vez hablar.

Con este motivo hablaré de unos polvos febrifugos, inventados poco hace, y que están muy acreditados entre el pueblo. Sin solicitarlo he sido algunas veces testigo de sus efectos inútiles, ó peligrosos, y despues de muchas tentativas, no me acuerdo haber visto una prueba manifiesta de su eficacia en el método curativo de esta enfermedad, contra la que se pretende ser un específico seguro. En quanto á los hechos publicados por su inventor, y que ha dado como otros tantos títulos, que prueban su virtud febrifuga, debo confesar que despues de haberlos leido con cuidado, y haberlos supuesto fielmente referidos, sos-

pecho tambien, que el restablecimiento espontáneo de los enfermos, que debieron su salud á la fuerza de la naturaleza, se ha atribuido muchas veces al remedio administrado, aunque verosimilmente no fué el que produxo semejante efecto, ó por mejor decir, aunque fué capaz de producir probablemente un efecto contrario, si la fuerza de los enfermos no hubiera sido suficiente para resistir la violencia de su operacion: semejante en esto al remedio extraordinario del famoso Cochero, de quien habla Erasto, que intentó curar todas las calenturas con un puñado de sal disuelta en un vaso de vino, que hacia vomitar, y purgar á los enfermos con una violencia grande. Por este medio, dice, curaba algunas; pero causaba mucho daño á otros muchos, que no tenian fuerzas suficientes para sufrir esta operacion, y que aun corrieron peligro de perder la vida.

En medio de las dificultades innumerables, que acompañan al método curativo de las calenturas constitui-

das

das en su estado, hay dos máxîmas generales, que bien comprehendidas, dan al Médico las luzes suficientes para ilustrarle sobre la materia presente. Véase la primera (*a*), *la naturaleza es la que cura las enfermedades.* Véase la segunda (*b*), *las calenturas son los instrumentos de su propia curacion.*

Por la primera sabemos, que aunque el arte del Médico contribuye, y sirve para la curacion de las enfermedades, aumentando las fuerzas del cuerpo, quando están languidas, ó débiles, repriméndolas quando son muy robustas, y activas, ó removiendo los estorvos que la impiden obrar regular, y convenientemente; sin embargo, esta curacion es producida inmediata, y efectivamente por las mismas fuerzas de la naturaleza, tanto mas, quanto solo ellas son las que pueden realmente dar á los humores la constitucion, y circulacion igual de que depende la salud. Se debe entender esto del mismo modo, que se com-

(*a*) *Hippócrates.* (*b*) *Celso.*

comprende el uso que se ha hecho de dar á diferentes tópicos los nombres de *digestivos*, *supurantes*, *y consolidantes*, por razon de sus varios supuestos efectos sobre las heridas, y las úlceras. A' la verdad, es cierto que todo lo que rigurosamente hablando, se puede decir de estos medicamentos, es que ayudan á remover ciertos estorvos, que impiden la circulacion conveniente de los humores en las partes afectas, y sus cercanías. Pero removidos estos impedimentos, las fuerzas vitales, restablecen de nuevo la circulacion, y por consiguiente son única causa eficiente de los diferentes efectos saludables, producidos en estas partes.

Por la otra máxîma sabemos que el verdadero método de curar una calentura, consiste en no extinguir, ó apagar mas aquel fuego que la acompaña, que en razon de la actividad que tira evidentemente á la destruccion del enfermo (*a*), teniendo cuidado

(*a*) *Si calori obsistas*, *membrum* emoritur; *si contra quid Medici moliuntur*, *non est ani-*

do de dexar quanto es menester, para que llegue á ser en el tiempo conveniente, el instrumento que destruia enteramente la enfermedad: porque es menester un cierto grado de calor, mas que el natural, para estimular las fuerzas vitales, y ponerlas en estado de desarraigar por grados las obstrucciones, que son causa de la calentura. Véase por qué en las calenturas nerviosas, es menester estimular las fuerzas, antes de poder curarlas (*a*); y aun en las calenturas fuertes é inflamatorias, las evacuaciones, y régimen refrigerante son seguramente dañosos, si se extienden mas allá de cierto grado. Así ha sido poco ventajosa para la Medicina, la qüestion que ha excitado tantas disputas entre los Médicos, y que ha exerci-

animus extinguere *spiritus*, *pugnantis* fervorem, *sed* moderari. *Campanell. apud Shclam de febrib. pag.* 7.

(*a*) *Sed est circunspecti quoque hominis, & novare morbum, & febres accendere.* Cels. de Medicin. pag. 136.

citado tanto su pluma; es á saber, *si el régimen refrigerante, ó el régimen cálido es preferible en estas enfermedades*; porque ni el cálido, ni el refrigerante convienen en todas las calenturas, y cada uno de ellos mal aplicado, es sin contradiccion muy dañoso. En cada calentura, hay un esfuerzo contínuo de la naturaleza, para destruir las obstrucciones de los mas pequeños vasos; y este es el esfuerzo que debe favorecer el Médico hábil, aumentando unas veces, y disminuyendo otras la calentura. Las fuerzas de contraccion del corazon, y de las arterias, deben sobstenerse siempre libres, y vigorosas; y esto se consigue con tanta eficacia, en algunos casos, con las evacuaciones, y método refrigerante, como con el régimen, y medicamentos cálidos en otros: porque si es cierto que un movimiento muy vivo, y rápido de los humores aumenta las obstrucciones de los pequeños vasos, no lo es menos, que su muy languido, y lento movimiento, no basta para destruirlas: y como las evacuaciones, y método refri-

frigerante, quitan una parte de la sobrecarga que oprime el corazon, y las arterias, es evidente que en la misma proporcion, deben ayudar á la libertad, y vigor de su accion; lo que explica, porque se ha visto excitar con la sangria la supuracion en algunos tumores externos, despues de haber empleado sin fruto, los tópicos ordinarios. Esta máxîma de hacer servir la enfermedad á su propia curacion, conviene en las calenturas de toda especie, en todas las estaciones del año, en todas las edades, y en todas las constituciones. Así en la calentura variolosa, la principal indicacion en el método curativo, parece ser la de favorecer la erupcion, y supuracion de los granos, que quando se enciende mucho la calentura, se hacen con tanta felicidad con la sangria, y régimen refrigerante, como con el régimen cálido, y los remedios cordiales, quando es muy pequeña la calentura.

Este es el modo, con que concibo, que la naturaleza cura las enfermedades, y que las calenturas son los

ins-

instrumentos de su propia curacion: y como todo esto se obra principalmente por las partes sólidas, el verdadero método de curar las calenturas, parece consistir mas bien en rectificar los movimientos de estas partes, que en corregir tal, ó tal intemperie de la sangre, ó de los humores, que quando exîste, es probablemente efecto, mas que causa de estas enfermedades. Nosotros vemos bien, por muchas experiencias las mutaciones que producen algunos medicamentos, quando se mezclan á la sangre, ó á otros humores fuera del cuerpo humano, y estancados en los vasos; pero no podemos concluir con razon, que sean estas mutaciones semejantes á las que suceden, quando los mismos medicamentos son recibidos en el estómago, y mezclados con los humores, agitados por la circulacion. Y en efecto, se ha observado muchas veces, que los mejores remedios contra la putrefaccion de nuestros xugos, son las substancias, que por sí mismas están mas dispuestas á podrirse; en lugar que al-

gu-

gunos de los anti-sépticos mas alabados, parecen, segun ciertas experiencias, excitar la putrefaccion mucho mas que retardarla. El Doctor Lind, hablando del escorbuto, en donde se halla la putrefaccion en el mas alto grado que puede subir, sin quitar la vida, ha observado (*a*) que no es probable que se pudiera curar, aun quando tuviéramos la felicidad de hallar el anti-séptico mas poderoso de la naturaleza, y que no obstante el cuerpo, *despues de la muerte*, podria conservarse con su socorro tan largo tiempo, como una *momia* de Egipto. "Todos
» los dias, añade, se curan escorbutos
» muy pútridos con las substancias,
» que fuera del cuerpo se pudren en
» poco tiempo: á saber, *los caldos de*
» *berzas, y de soldanela, ó de berza*
» *marina.* Estos vegetales expuestos al
» ayre, tienen una disposicion grande
» á la putrefaccion, y acaso se pu-
» dren mas pronto que qualquiera otra
» substancia del mismo reyno vegetal.
» Es-

(*a*) *Sur le scorbut, pag.* 240.

„ Estos hechos son incontextables, aun-
„ que no se hermanan con la teoría de
„ algunos modernos."

Por otro lado es muy probable, que el efecto primero, y mas eficaz de los medicamentos internos, particularmente en las enfermedades agudas, se limita á las primeras vias, de donde se comunica, por la simpatía, ó consentimiento de las partes, á todo lo restante del cuerpo. "Hay medicamentos, dice
„ Federico Hofman (*a*), que luego que
„ tocan el estómago, manifiestan su efi-
„ cacia en las partes remotas. Tal es el
„ nitro, que tiene el lugar entre los
„ anti-espasmódicos; porque, aunque
„ se tome en una calentura, ó en algu-
„ nos casos inflamatorios en pequeña
„ quantidad, excita al instante una
„ sensacion fresca por todo el cuerpo,
„ y el opio, primero de los remedios
„ calmantes; tomado en dosis de me-
„ dio grano, solo, ó mezclado con
„ otras substancias, en el instante mis-
„ mo hace cesar el dolor, y convida
„ al

(*a*) *Medicin. ration. tom. 4.*

„ al sueño. En fin, si se dá un estiti-
„ co fuerte en una relaxacion grande
„ de fibras, acompañada de un fluxo
„ de sangre, ó de humores serosos,
„ produce permaneciendo aun en el
„ estómago, una apretura, ó constric-
„ cion considerable en las partes mas
„ remotas."

Á estos exemplos que son bien conocidos, podria añadir otros muchos, que no lo son menos. Con todo, véase uno, del que haré mencion, y que acaso no es tan sensible; este es el método de curar las calenturas ardientes con las bebidas de agua fria, método, que ha sido tan alabado por los antiguos Médicos, y que se ha abandonado mucho tiempo hace. El efecto inmediato de este remedio, es una suave constriccion del estómago, causada por la frescura actual del agua, que estimulando esta parte, sobre la que obra inmediatamente, y por consentimiento sobre las otras, excita freqüentemente, por el vómito, sudores, ó cursos, evacuaciones considerables: porque, considero al agua fria, tanto

to en su uso interno, como externo; baxo el mismo aspecto, que un remedio tópico que dá el tono, y elasticidad necesaria á las partes del cuerpo; qualidad, que el calor, y otros accidentes de estas calenturas alteran considerablemente. Pero lo que acabo de decir, sobre esta parte de la práctica de los antiguos, me ofrece al presente la ocasion de hablar mas largamente.

He observado ya, que, una calentura es el propio instrumento de su curacion; por consiguiente, es menester aumentarla, ó disminuirla segun la necesidad del caso presente; un Médico diestro, y experimentado, es el que está en estado de juzgar. No intentaré señalar los remedios particulares de que se debe usar, para producir uno, ú otro de estos efectos, porque no se halla otra cosa mas abundante en la mayor parte de Autores, que han escrito sobre esta materia. Pero me atreveré á asegurar en general, que el vino, prudentemente administrado, quando tienen necesidad

de

de ser reanimadas las fuerzas vitales, es un restaurante muy seguro, y muy agradable. No diré con Asclepiades, *que apenas iguala el poder de los Dioses á la utilidad del vino*; pero ninguno puede dudar de su maravillosa utilidad, no solo en la vida, sino tambien en la Medicina. Los vinos blancos del Rin, y de Francia, con agua, hacen una bebida excelente en diferentes especies de calenturas: la buena cidra, casi no le es inferior. El vino, como el de Málaga, un poco añejo es un buen julepe cordial, y astringente (*a*). Sidenham mismo tan prevenido en favor del régimen refrigerante, ha permitido algunas veces á sus enfermos, acometidos de calenturas, beber una taza de vino de Canarias; y Boerhaave igualmente, que Wansuwieten, recomiendan el vino, como el mejor remedio contra la debilidad, aun en las calenturas acompañadas de sed. J. Pringle nos di-

(*a*) *Huxam Essai sur les fieures, p.* 174.

dice tambien (*a*), que ha experimentado los buenos efectos del vino, en los casos, en que la lengua estaba sucia, y seca: que la indicacion mas segura para dar el vino, se toma de lo largo de la enfermedad, de la languidez, postracion de fuerzas, y de la lentitud, y debilidad de la voz: que jamás se puede estar absolutamente cierto de sus efectos, hasta que se hayan experimentado: que ha visto, en los casos de esta especie, exemplos singulares de la fuerza del instincto; á punto que, quando el vino debia producir buen efecto, los enfermos lo tragaban con pasion, y lo volvian á pedir, en lugar que manifestaban indiferencia, ó aversion á este licor, quando debia encenderlos, ó excitar el delirio: en una palabra, que el apetito del enfermo, es á veces la mejor brújula, que el Médico puede seguir para determinar la quantidad necesaria. La verdad de estas observaciones me ha sido muchas veces con-

(*a*) *Maladies des Armees.*

confirmada en las calenturas peligrosas, y en las que he visto á este licor, verdaderamente cordial, sobstener las fuerzas hasta que la naturaleza, despues de un combate de algunas semanas, triunfó enteramente de la enfermedad. Sin embargo, es necesario poner toda la circunspeccion posible en el uso que se ha de permitir; y seria de desear, se estableciese entre nosotros la costumbre antigua que observaban sobre este punto los Locrienses, quienes, como dice Æliano, querian, que los vinos destinados para los sugetos sanos, se vendiesen en las Tabernas; pero que los que estaban destinados para los enfermos, no se vendiesen sino en las Boticas, prohibiendo tambien, baxo la pena de muerte, que se diera á los últimos, sin mandato de los Médicos.

No puedo decir, pues, en virtud de experiencia, que las bebidas de agua fria sean medio tan seguro, y eficáz para refrescar el cuerpo en las calenturas ardientes, como lo es el vino para excitar un calor saludable en las

calenturas de un opuesto caracter. Pero como algunos de los mas sabios Médicos, entre los antiguos, han pronunciado afirmativamente, sobre la eficacia del agua fria, el lector, sin duda, no llevará á mal, el hallar aquí algunas reflexíones concernientes á su uso en estas enfermedades: y para evitar toda prevencion, en favor de este remedio, que podrá nacer de la autoridad, y práctica antigua, empezaré poniendo á la vista las mas fuertes objeciones, que se hayan hecho contra él, y que me parece estar contenidas en el pasage siguiente del sabio, é ilustre Médico el Varon Wansuwieten.

"Es verdad, dice (*a*), que la be-
„ bida fria agrada mucho, y alivia los
„ enfermos acometidos de calentura;
„ pero tambien es constante, por mu-
„ chas observaciones, que no está esen-
„ ta de peligro. En efecto, si se consi-
„ de-

(*a*) *Commentar. in Herm. Boerhaav. aphor. de cognosc. & curand. morb. tom. 2. pag. 197.*

„ dera que la bebida fria especialmen-
„ te, quando se toma en quantidad
„ grande, ocasiona, pasando al tra-
„ ves del esófago, una constriccion
„ en los vasos adyacentes de los in-
„ tercostales, y diafragma, y que pue-
„ de despues, quando cae en el estó-
„ mago, dañar mucho con su frescu-
„ ra al hígado que toca á este órga-
„ no, á la vena cava, y senos ve-
„ nosos, que están tan cercanos, res-
„ pecto á que la sangre humana se
„ coagula inmediatamente en el agua
„ fria, si se considera todo esto, re-
„ pito, se verá evidentemente, porque
„ se debe condenar como peligrosa.
„ Porque si el ayre frio que repenti-
„ namente toca un cuerpo acalorado,
„ es tan pernicioso que, segun Siden-
„ ham, mata mas gente que la es-
„ pada, el hambre, y la peste, ¿qué
„ males no debemos temer nosotros
„ del agua fria, aplicada repentina-
„ mente á las partes internas del cuer-
„ po, quando, por decirlo así, están
„ abrasadas con el calor de la calen-
„ tura? Tanto mas fundados son en

» este caso los temores, quanto el agua
» se calienta mas lentamente, que el
» ayre, y que la sangre en las calen-
» turas agudas camina, ó se dispone
» muchas veces á la espesura inflama-
» toria, y por lo mismo está mas dis-
» puesta á coagularse con esta frescu-
» ra repentina. Nos enseña una mul-
» titud de observaciones depositadas
» en la historia de la Medicina, que
» los dolores de costado, las pulmo-
» nias mortales, y aun las muertes
» repentinas, han sido los efectos tris-
» tes que diferentes sugetos han ex-
» perimentado, por haber bebido el
» agua fria, quando era muy consi-
» derable el calor del cuerpo."

Sin embargo, continúa, no se puede disimular que no haya sido ventajosa algunas veces la bebida de agua fria en las calenturas. Para probar esta proposicion, manifiesta la opinion de Galeno, y de Celso entre los antiguos; y entre los modernos, para este mismo fin, cita tambien á Schelamero, quien segun parece, habia oido referir al famoso Meibomio *que*

mu-

muchos habitantes de cierto lugarcillo, destituidos de los socorros de la Medicina, ellos mismos se curaron de las calenturas bebiendo el agua fria. Mas esto no parecerá extraordinario á los que están acostumbrados á visitar los enfermos pobres de esta Ciudad y Reyno, entre los que todos los dias, se han hallado exemplos de curaciones semejantes, y aun en aquellos casos, que en otras personas acomodadas, se terminan de un modo funesto. Porque, aunque éstas, mas bien provistas de las necesidades de la vida, y socorros del arte, generalmente hablando no son igualmente favorecidas de las ventajas corporales. Están dotados muchas veces de cuerpos mas frágiles, y delicados, que aquellos á quienes la necesidad obliga al trabajo, y por tanto es mas dificultoso curarlos de las calenturas, y otras enfermedades; pero Schelamero no contento con la autoridad de Meibomio, fundada sobre un haberlo oido decir, por sí mismo recomienda expresamente el agua fria en las calenturas ardientes. Si la

 au-

autoridad, dice (*a*), de los Médicos antiguos, y las experiencias, y raciocinios de los modernos son de algun valor entre nosotros, debemos concluir haberse visto siempre, que la bebida de agua fria, empleada con las precauciones debidas, es un remedio eficaz en estas enfermedades, aunque entre nosotros no se haya usado tantos tiempos hace.

Confiesa el Varon Wansuwieten, que la coagulacion referida que se puede ocasionar con las bebidas de agua fria, es menos de temer en las calenturas pútridas, en que los humores cáminan ácia un estado de disolucion, y que por esta razon, estas bebidas pueden no ser tan perniciosas en estas enfermedades. Pero si es una propiedad constante de la bebida fria, la de coagular los humores en las partes adyacentes ó vecinas, yo no veo, pues, por qué no podrá sin riesgo alguno, permitirse un poco el uso en estas calenturas, y aun por qué no seria

(*a*) *De febrib.*

ría saludable, volviendo su consistencia á los humores, y contrayendo las fibras vasculosas que ha debilitado, y relaxado el excesivo calor. Quando menos, este es el modo con que piensa sobre el efecto de la bebida fria otro Médico, igualmente célebre, por sus excelentes obras, y que ha adquirido por la práctica la mas grande experiencia. Refiere del modo siguiente, la historia de un enfermo que se curó de una de sus calenturas con las bebidas de agua fria, tomadas sin saberlo, ó permitirlo el Médico.

"Este enfermo, dice Federico Hofman (*a*), estaba atormentado de an-
» sias extraordinarias, de vigilia, de
» calor interno, de evacuaciones fre-
» qüentes, que le debilitaron tanto,
» que caia algunas veces en desmayo.
» Los polvos absorventes, mezclados
» con la *triaca ó el diascordio*, y los
» cocimientos de cebada ó avena, se
» habian administrado en vano: y los
» tópicos espirituosos no produxeron
» bien

(*a*) *De febribus.*

» bien alguno. El dia tercero de su en-
» fermedad se puso tan malo, que es-
» peré poco el recobrarle su salud. Sin
» embargo, pidió con instancia que se
» le dexara beber agua fria, lo que
» reusé, y salí dexándole en un estado,
» que casi no dexaba nada que espe-
» rar. Pero volviendo algunas horas
» despues á verle, hallé una mudanza
» favorable, repentina, é increible;
» porque ni se quexaba de ansia, ni
» de debilidad excesiva, ni de calor
» interno; y su pulso se habia hecho
» mas fuerte, y regular. Esta mudan-
» za me causó una admiracion, que
» yo no pude ocultar: El enfermo lo
» advirtió, y me confesó, que obliga-
» do de una sed insufrible, se habia
» atrevido á beber un gran vaso de
» agua fria, y que despues de cerca
» de media hora, se habia bebido otro,
» y asi de media en media hora, has-
» ta que consumió cerca de una azum-
» bre. Añadió, que luego habia sen-
» tido volver sus fuerzas, y que ha-
» bia experimentado una sensacion de
» constriccion en el estómago. Sus cur-

» sos

» sos eran tambien menos freqüentes;
» su piel, antes cálida y seca, se ha-
» bia puesto fresca, y humeda; y en
» una palabra, se restableció pronta-
» mente contra toda esperanza, con los
» socorros de los caldos restaurantes.

» Habiendo reusado el mismo Mé-
» dico el agua fria á otro enfermo, aco-
» metido de la misma calentura, le
» dispuso un *julepe*, compuesto de cer-
» ca de media azumbre *de agua fria*
» accídula, con una onza de zumo de
» limon, y la misma quantidad de
» *julepe de rosas*. Pero con este *julepe*
» el enfermo fué obligado á tomar ca-
» da dos horas unos polvos compues-
» tos de conchas de ostras, nitro, y
» ojos de cangrejo. Como tenia una
» sed grande se tomó, ó bebió todo
» el julepe en muy poco tiempo. Des-
» pues halló haberse disminuido el
» calor interno, encontró mas sosiego,
» empezó á salir de su cuerpo un su-
» dor moderado, y á conseqüencia,
» dispuso por sí mismo, que se le pre-
» parara de nuevo otra tanta quan-
» tidad del mismo julepe. Despues de
» ha-

» habersela bebido en el espacio de » algunas horas, tuvo un sudor abundante, acompañado de algunos cursos, cayó en sueño tranquilo, y se restableció perfectamente."

A la verdad, aunque se vea por la primera de estas observaciones, que Hofman no aprueba desde luego el uso del agua fria pura en las calenturas, y por la última, que despues la admite, aunque no sin algunas adiciones, que no disminuyen su qualidad refrigerante, no parece haber temido de modo alguno que se ocasionase coagulacion alguna peligrosa de la sangre, en las partes adyacentes. Al contrario, tuvo bastante buena fé para confesar (*a*), que la razon, y experiencia testificaban, que no sin causa habian tenido los Médicos antiguos una opinion tan alta del agua fria en las calenturas ardientes. "Si » no hay, añade, inflamacion alguna en el estómago, ó en alguna parte principal; sino hay alguna ansiedad,

(*a*) *De febrib.*

„ dad al rededor del corazon, con „ frialdad de los extremos; si el pul- „ so no es pequeño, y si no ha pre- „ cedido algun fluxo considerable de „ sangre, el agua, no fria, sino es fres- „ ca, bebida en mucha quantidad, „ no de un golpe, sino en diferentes „ veces, y succesivas, es de grande „ utilidad en estas calenturas. Porque „ la frescura de la bebida es propia „ para reprimir el movimiento de las „ partes azufrosas, y etereas de la „ sangre; para comprimir las fibras „ vasculosas relajadas, y dilatadas, y „ para darles su tono, y elasticidad „ conveniente. Y no debemos temer, „ continúa, dañar á los intestinos con „ esta frescura del agua, porque quan- „ do se toma en diferentes veces, por „ el calor interno del cuerpo, se en- „ tibia prontamente.

„ Pero Lomio, en este punto no „ es tan escrupuloso como Hofman. Al- „ gunos Médicos, dice (*a*), temiendo „ que dañe el agua fria á las partes „ in-

(*a*) *De febrib.*

„ internas del cuerpo, disponen que
„ se beba en las calenturas en peque-
„ ñas porciones. Pero estos Médicos,
„ en lugar de disminuir el calor in-
„ terno, contribuyen por esto á au-
„ mentarle; porque la frescura de una
„ pequeña porcion de agua, se des-
„ truye prontamente con este calor,
„ y resulta en algun modo, un fomen-
„ to propio para aumentarle. El calor
„ excesivo de los intestinos bastará
„ solo, en este caso, para impedir la
„ frescura dañosa del agua; se hará
„ entonces una especie de combate en-
„ tre el calor de los unos, y frescu-
„ ra de la otra, por el que se debi-
„ litarán, hasta que hayan adquirido
„ un grado mas moderado; porque
„ en el grado mas alto de la calen-
„ tura, quando la sed, vigilia, y pul-
„ saciones del corazon, y arterias, son
„ muy considerables es, quando se
„ debe dar el agua fria. He curado,
„ añade, muchos sugetos acometidos
„ de calenturas, mandándoles, quan-
„ do habian llegado á este grado, be-
„ ber agua fria, hasta la quantidad
„ de

„ de seis, ú ocho quartillos de agua."

Se halla un pasage en la Carta del Doctor Glass al Doctor Baker, sobre el nuevo método de la inoculacion de las viruelas, que parece convenir á esta materia. Este Autor, lleno de buena fé, despues de haber observado, que un pulso débil, repentina falta de fuerzas, y considerables debilidades, sin causa aparente, son algunas de las señales mas ciertas, y mas característícas de las calenturas pútridas malignas; que muy freqüentemente, quando el pulso es débil, la piel está en extremo cálida, y ardorosa; que en este caso, si se dán los medicamentos cordiales cálidos, se aumentará el calor febril, y que por esto se acelerará la disolucion, y corrupcion de los humores, que caminan ya ácia la putrefaccion; y que por otro lado, si se intenta disminuir el calor, con los remedios que se sabe producir este efecto en las calenturas inflamatorias, perecerá infaliblemente el enfermo. Este Autor, repito, propone un método que si se le cree,

cree, pondrá en estado al Médico de dominar el calor febril, y le dará facultad de reprimirlo, y disminuirlo quando juzgue necesario, aun quando haya sido aumentado con los medicamentos cordiales cálidos. A la verdad, este método consiste en arropar ligeramente al enfermo, en ponerlo á un corriente de ayre frio, y en hacerle beber sin temor, agua simple, ó agua de cebada, *tan fria, como sea posible*; porque el Doctor Glass piensa que se debe colocar el calor en la clase de aquellas cosas que debilitan, alteran, y destruyen las fuerzas vitales en las calenturas; y en la de los cordiales mas poderosos se debe colocar el ayre frio, igualmente que el agua fria.

Pero ya es tiempo de considerar las objeciones arriba mencionadas, hechas contra esta práctica por el Varon Wansuwieten. Estoy realmente dispuesto á creer, que está muy distante de tener razon, quando supone que corre igual peligro, quando se bebe agua fria en la calentura, y se expone

ne

ne al ayre frio que quando se toma una bebida fria, estando acalorado el cuerpo con el movimiento ó exercicio. Por ahora no tengo á mano pruebas demostrativas de la diferencia que hay entre estos dos casos, y no abstraeré al lector de las cosas mas importantes, para presentarle solamente conjeturas. Sin embargo, observaré solamente que el efecto regular de la bebida fria en un sugeto, cuyo cuerpo está muy acalorado con el exercicio es un frio, ó rigor repentino, que siempre pronostica malas conseqüencias: pero que el agua fria, bebida por un sugeto acometido de calentura, ordinariamente produce un efecto contrario, esto es, un calor suave ocasionado por una sensacion de compresion en el estómago agradable al enfermo, y seguida de sudores copiosos universales, que precaven todo daño de las partes vitales. Por otro lado, si el ayre frio, tocando la superficie de nuestros cuerpos, muy acalorados por el movimiento es excesivamente dañoso, no vemos que

produzca el mismo daño, quando continuamente se recibe en los pulmones de un sugeto que se halla en el calor grande de la calentura, aunque esta entraña sea mucho mas sensible, y transpire mas que la piel. Mas, todos los Médicos aconsejan en el dia dexar entrar el ayre exterior en las habitaciones de los enfermos que tienen calentura, cuidando al mismo tiempo que estén bien arropados. En efecto, quando considero el calor natural, la sensibilidad, y *transpirabilidad* del estómago, y pulmones, no puedo concebir, suponiendo exâcto el paralélo de Wansuwieten, como aun en el estado sano se puede beber agua fria, ó respirar un ayre frio sin riesgo alguno. Pero hay una prueba de hecho, que hace ver la diferencia grande entre los dos casos, y que no puede debilitar argumento, y comparacion alguna: esta prueba es la constante, y succesiva experiencia de algunos de los Médicos mas hábiles de los siglos pasados, y que se declara en favor del uso del agua fria en las calentu-

tu-

turas ardientes; en lugar que se ha observado siempre ser pernicioso beberla, quando el cuerpo está muy acalorado con el movimiento.

Por lo demás, quando se trata de beber agua en las calenturas es menester tener presente lo que dice Huxam, sobre esta materia, y seguirlo con cuidado (*a*). He visto muchas veces en las calenturas agudas volver los enfermos el agua que habian tomado en grande quantidad casi tan clara, y tan insípida, como la habian bebido; lo que por decirlo como de paso, es un síntoma muy peligroso. El agua como agua no se une á los licores aceytosos; no es, pues, de admirar, quando la serosidad de la sangre se ha convertido en gelatina por el calor, y que sus partes aceytosas han sido exhaltadas, y se han aumentado por la coliquacion, ó derretimiento de la membrana adiposa; no es de maravillar, repito, que el agua pura no se una bien con la sangre, y sea insuficiente para di-

(*a*) *Essai sur les fievres pag.* 11.

diluírla. De aquí se sigue, que necesariamente se debe mezclar con ella alguna substancia jabonácea, como es azucar, jarave, gelatinas, ó arropes de alguna fruta, como rives, fresas, cerezas, &c. El zumo de limon, ó de naranja con un poco de azucar, y suficiente quantidad de agua, subministra una bebida muy agradable, que tiene la doble ventaja de los diluentes áccidos, y jabonáceos.

Lommio ha recopilado exâctamente de las obras de los Médicos antiguos, las indicaciones en *pro* y *contra* el agua fria, bebida en las calenturas: véanse aquí substancialmente. Las indicaciones en *pro*, son una calentura muy ardiente, la jubentud del enfermo, un tiempo caloroso, tal como el del estío, la costumbre de beber agua, el estado del cuerpo sano, y la fuerza de la constitucion. Las indicaciones en *contra*, son las obstrucciones causadas por un humor pútrido; un temblor, un dolor, ó debilidad en algun intestino principal, particularmente en el estómago, el hígado, ó el bazo;

zo; la debilidad grande del cuerpo, y la edad abanzada, ó decrépita. "Quando ha sucedido, añade, el beber agua fria en las calenturas acompañadas de algunas de estas circunstancias, que deben hacer proscribir su uso, ha ocasionado una debilidad paralítica en los músculos de la deglucion, un hipo peligroso, accidentes del lado del hígado, de los pulmones, del colon, ó del diafragma, una dificultad de respirar, temblores, y convulsion."

Véase en suma lo que tenia que presentar al lector, concerniente al uso del agua fria en las calenturas ardientes; sin presumir, sin embargo, qué estas refiexîones puedan bastar á resolver una qüestion tan dificil, sino tan solo con la intencion de excitar algun sugeto mas hábil, á ilustrar un punto de práctica muy interesante, y bastante despreciado. Sé que la calentura ardiente natural, no es producto ordinario de este clima, ni de todos aquellos que son templados; pero que es freqüente en la Grecia, la Arabia,

la Italia, y España; y que los Médicos de estos paises, que han empleado muchas veces el remedio en qüestion, han alabado mucho sus felices efectos. Pero la experiencia nos ha enseñado, que aun en los climas mas suaves, las calenturas pueden nacer de causas, que producen un excesivo calor en el cuerpo; ó que pueden acometer constituciones, que se inflaman facilmente, por quanto ocasiona estas enfermedades. En estos dos casos concibo, que los enfermos deben absolutamente ser tratados del mismo modo, que los que están en los climas cálidos; y que se puede acaso sin peligro, permitirles el uso del agua fria, quando no lo impide alguna de las circunstancias arriba mencionadas. Los Médicos de Sicilia han observado, que las calenturas epidémicas peligrosas eran muy comunes en este Reyno, antes que acostumbrasen á hacer enfriar su bebida con nieve, y que despues que han adoptado este uso, son mucho menos numerosas las muertes que ocasionan. Se ha hecho la misma

ma observacion , respecto al pueblo de España, y se explica del mismo modo. En fin, estamos bien instruidos, de que los Médicos Italianos han tenido una opinion tan alta del agua fria, que la han mirado como una especie de remedio universal, no poniendo dificultad alguna en dar quantidades increibles en las calenturas , las viruelas, &c. Pero confesando que este remedio podria ser util á algunos individuos en este pais, temeria no hiciese generalmente , como todos los demás remedios universales , mas mal que bien.

Las sajas profundas, hechas en diferentes partes del cuerpo, y particularmente en las piernas , han sido otro remedio favorito de los Médicos antiguos en las calenturas malignas , y pestilentes ; y como no se pueden tener medios bastantes , contra tan peligrosos enemigos , aventuraré tambien aquí algunas reflexiones. Conozco que costará mas dificultad admitir las sajas en el dia, que la bebida del agua fria: porque este último remedio co-

munmente es agradable, y á veces fuertemente deseado de los enfermos; en lugar que el otro tiene un aparato que no les lisongea, por lo que es temible no se asusten, y le resistan. Pero se atenderá por un lado, que la misma dificultad que hubo, respecto á los vexigatorios, se ha quitado en gran parte en el dia: y por otro lado, que no solo no son realmente menos rigorosas que los vexigatorios, sino que en la mayor parte de casos, pueden tambien tener su lugar. En fin, para hacerlas mirar con menos temor á los enfermos, y con menos sustos, es menester instruirles de las grandes ventajas que han producido en las calenturas, y hacerles concebir, que el dolor que ocasionan es muy ligero, y que por otra parte no se experimenta mas que una vez en todo el curso de la enfermedad, en lugar que el dolor de los vexigatorios se renueva en las repetidas curaciones.

Hay esta diferencia entre la bebida del agua, y las sajas, que la bebida de agua conviene en las calentu-

turas ardientes viliosas que vienen á los sugetos de un temperamento seco, y colérico, en lugar que las sajas son principalmente ventajosas á los de un temperamento muy flegmático, que tienen la fibra floxa, que están particularmente sujetos á las calenturas nerviosas, y que no piden, ni pueden sufrir la falta de una grande quantidad de sangre, por la via regular de la sangria. El último remedio es tambien útil en todas las inflamaciones internas, y en las que con razon está proscrito el uso del primero.

El método empleado por los Egipcios, para hacer estas sajas á las piernas, está descrito por Próspero Alpino (*a*), que vivió largo tiempo, y exerció la Medicina entre ellos.

Despues de haber frotado bien las pantorrillas, las encorvaban un poco, las metian en agua caliente, y bañaban muchas veces las partes de las piernas, que no cubria el agua: azotábanlas despues suavemente con una caña,

y

(*a*) *De Medicina Ægiptiorum.*

y á cada pierna, por baxo de la rodilla ponian una fuerte ligadura, con una venda de cuero; continuaban bañándolas alternativamente, y azotándolas, hasta que se hinchaban, y ponian con exceso rubicundas. Entonces hacian sajas, dirigiéndolas de abaxo á arriba; y eran moderadamente profundas, quando solo habia tres ó quatro en cada pierna: sacaban la sangre, que juzgaban á proposito; restañaban esta sangre con la mano untada en manteca sin sal; comprimian la parte sajada de alto en baxo, para unir los labios de las heridas; aplicaban las compresas convenientes, y faxaban las piernas con vendage de lienzo, que no quitaban hasta despues de tres dias. El dolor que produce esta operacion, dice mi Autor, es leve, respecto á las friegas preparativas, baño, azotes, y ligadura tan apretada, que casi entorpece la parte; y nos asegura, que muchos niños parecieron haber sufrido tan poco, que casi no lloraron mientras se hicieron las sajas.

Próspero Alpino, dice tambien, que

que quando volvió de Egipto á Italia, las mandó en diferentes calenturas peligrosas, con constante, y felíz efecto: que sus enfermos, ciertamente se asustaron, y las reusaron en el principio; pero que despues se convencieron de su utilidad, y se determinaron luego á sufrirlas hombres, y mugeres, animando á los otros á seguir su exemplo. Estaba tan persuadido de sus buenos efectos en estos casos, que dispuso se cuidasen exâctamente, temiendo, dice, no se curara antes el enfermo de la calentura, que de las úlceras que pueden dexar á veces estas incisiones.

Estas sajas son ventajosas en todas las calenturas inflamatorias, malignas, y pestilentes; y en todos los diferentes tiempos de la infancia, de la juventud, y de la edad abanzada. Convienen á los temperamentos cálidos, y húmedos, y á los sugetos de una complexîon gorda, fria, y floxa. Pero quando es necesario evacuar á los de un temperamento seco, sea cálido, ó frio, el camino ordinario de la sangria,

es

es siempre preferible. La sangría es un remedio tan útil en las calenturas, y expuesto al mismo tiempo, á ser tan mal comprehendido su uso (*a*), que se puede preguntar, si ha hecho mas bien que mal en estas calenturas, y enfermedades. Es bien dificil determinar en las constituciones diversas, y aun en la misma constitucion, en tiempos diferentes, la quantidad de sangre que se debe evacuar, y el tiempo conveniente para sacarla. Tampoco se pueden sacar sobre este punto, las luces que la lectura, y experiencia nos subministran sobre otros puntos de práctica; porque los Médicos antiguos eran muy pródigos de sangre, para poder seguir su exemplo con seguridad.

(*a*) *Ingens profecto, quæritur solertia, Medici, qua judicet, ut quoad fieri potest, ubi sanguis per acutam febrem mittetur, legitimæ mensuræ ipsum veluti punctum attingat. Quod si evadere eo ingenium hominis non potest, conabitur tamen accedere, quam proximè potest.* Lomm. de febrib. pag. 42.

dad. En efecto, su historia nos enseña, que evacuaban hasta seis ú ocho libras de sangre, y que los del último siglo, y el precedente, á excepcion de Botalo que imitó á los antiguos, sangrando excesivamente, ó no emplearon la sangria en algunas calenturas, ó sangraron muy poco; de modo, que algunos no hacian evacuar mas que hasta la quantidad de algunas onzas, en las mismas circunstancias en que sus predecesores sacaban muchas libras. Esto es tan cierto, que aun en Inglaterra el año de 1612, los Médicos de este pais despreciaron, como consejo desesperado, el de Teodoro Mayerne, Médico Francés, de una gran reputacion, que estando en la Corte, propuso sangrar al Príncipe Enrique, al principio de una calentura inflamatoria, que le quitó la vida en la flor de su juventud; y en nuestros dias el célebre Sthal, no ha tenido dificultad de abanzar, que la sangria no es necesaria en las calenturas ardientes. Sin embargo, es menester confesar, que no la condena absoluta-

tamente en el principio de estas calenturas. Por mí, dice, jamás la he dispuesto, á menos que no haya hallado una llenura de sangre extraordinaria; porque, ó no contribuye en nada á la curacion, ó interrumpe los esfuerzos que la naturaleza hace para obrar. El mismo Boerhaave, parece no recomendar la sangria, sino en ciertos casos de esta calentura, es decir, quando al principio lo piden necesariamente las señales de plétora, é inflamacion considerable, una sed insufrible, la rarefaccion extraordinaria de humores, la necesidad de una revulsion, ó de síntomas que amenazan, y que no pueden cesar por otro medio.

Pero en el dia la incertidumbre concerniente á la sangria en las calenturas, rara vez tiene lugar, especialmente en el principio. Puede presentarse á veces en el progreso, ó estado abanzado; y en este caso se ha creido siempre mas segura la evacuacion de las sajas, que por sangria; porque la sangre que se derrama por la saja, debilita el cuerpo mucho menos, y cor-

corresponde bien al fin que se propone (el de evacuar) si se exceptua el caso de querer hacer una evacuacion, ó revulsion inmediata. Por esta razon una hemorragia crítica, que evacua por grados, ocho, diez, ó aun mas onzas de sangre, es saludable muchas veces en aquellas calenturas, que seria temerario, y peligroso sacarla de una vez con la lanceta. Porque con la evacuacion rápida que causa la sangria, las túnicas de los vasos se afloxan repentinamente, y sus pequeñas extremidades caen en contracciones, y espasmos, de modo, que impiden la circulacion conveniente de la sangre restante, en lugar que en los casos de hemorragias, y sajas, tardando mucho mas tiempo en salir la misma quantidad de sangre, y no fluyendo sino gota á gota, la que permanece en los vasos sanguíneos, dilatado aun suficientemente su calibre, les impide caer en las constricciones que hubiera ocasionado la misma quantidad, repentinamente evacuada. Oriba-

basío condena la sangria (*a*) en las calenturas pestilentes. Sin embargo, nos dice, que quando fué acometido de la peste en Asia, debió la vida á las sajas que le hicieron en la pierna, evacuando treinta y dos onzas de sangre; y que otros muchos enfermos se libertaron con este remedio. Por la misma razon, quando se sangra á los sugetos débiles, es menester tener siempre cuidado de tapar de quando en quando la cisura que ha hecho la lanceta, para precaver el desmayo, que sin disminuir la quantidad se evita efectivamente, dilatando el tiempo de la evacuacion. Tienen las sajas á demás de esto, otra superior ventaja, y es, que se puede excitar despues con ellas la evacuacion de un pus laudable, y sobs-

(*a*) Celso, Aetio, y Paulo Ægineta, hablando del método curativo de las calenturas ardientes, no hacen mencion de la sangria. Areteo dice expresamente, que es menester sacar mucho menos sangre en esta enfermedad, que en qualquiera otra.

sobstenerle todo el curso de la calentura, imitando en esto á la naturaleza, que cura muchas veces esta enfermedad, por medio de una evacuacion semejante. En efecto, observamos que siempre que las personas sujetas á úlceras antiguas supurantes, son acometidas de calenturas, se secan estas úlceras, que continúan así durante lo fuerte de la enfermedad; y que quando se ve reengendrar un pus laudable, es la mas cierta señal de un próxîmo restablecimiento. Mas, la evacuacion que se hace por las incisiones que han llegado á supurarse, promete mas alivio que la de los vexigatorios, ya porque la materia viene de partes menos superficiales, y ya porque dimana de un pus de mejor coccion. En fin, como muchas veces se aplican los epispásticos á la cabeza, en el mas fatal estado de estas enfermedades, acabaré con la descripcion del método de Ab Héer (*a*), para levantar vexigas, ó ampollas sobre esta ú otra qualquiera par-

(*a*) *Observat.*

parte del cuerpo sin las cantáridas, y en mucho menos tiempo, que el que, como se sabe, se necesita, para que estos insectos produzcan el efecto. Estoy inclinado á adoptar este método: en las calenturas frenéticas, y en otras, se manda freqüentemente aplicar sobre le cabeza los epispásticos; pero estos remedios, lejos de procurar ventaja alguna, deben ser muy temibles, porque las membranas del celebro, y de todo el cuerpo, ya están en una irritacion muy grande, y por consiguiente el *stimulus* de las cantáridas no puede dexar de aumentarla.

Primeramente se aplica una ventosa ancha, con estopas encendidas sobre la parte que se quiere, y se dexa por espacio de un quarto de hora. Se quita, y sobre la misma parte se aplica otra ventosa del mismo volumen, con quantas estopas encendidas puedan introducirse. Poco tiempo despues de haber aplicado esta segunda, se ve elevar en los sugetos jóvenes, y llenos de xugos, un grande número de vexiguillas, poco menores que cabezas de

de alfileres ; en los sugetos secos, y ancianos aparecen mas tarde. Todas estas vexiguillas se confunden, y reunen en sola una, en cosa de una hora, y forman una vexiga ancha, que si no excede, iguala la extension del orificio de la ventosa, que al punto es necesario quitar. En fin, despues de haber abierto la vexiga, y haber dexado salir lo que contiene, se aplica á veces sobre la parte una hoja de berza, y otras un pedazo de buey magro crudo, y se dexa hasta que su mal olor obligue á quitarlo. Por este medio fácil, añade nuestro Autor, se pueden elevar sobre qualquiera parte las vexigas en el espacio de cosa de una hora, en lugar que los otros vexigatorios frustran muchas veces nuestras esperanzas, despues de haber esperado muchas horas el efecto, haciendo la enfermedad larga y tenaz, ó aun incurable por la lentitud de su operacion.

F I N.

ERRATA.

Pag. 59. línea última en la Nota 4. cap. 2. léase *cap.* 11.